

251791



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

"VIOLENCIA INTRAFAMILIAR: UNA
DESCRIPCION DEL HOMBRE VIOLENTO"

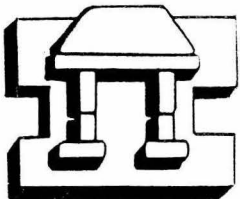
PO 1645/98
Ej. 1

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :

MARIA GUADALUPE GARCIA RAMIREZ

ASESORES: LIC. MARGARITA MARTINEZ RIVERA.
LIC. JORGE GUERRA GARCIA.
MTRA. MA. ANTONIETA DORANTES GOMEZ.



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEXICO, 1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Reír es arriesgarse a parecer tonto.

Llorar es arriesgarse a parecer sentimental.

Entablar relación es un riesgo a involucrarse.

Mostrar sentimientos es arriesgarse a ser rechazado.

Dar a conocer tus sueños es arriesgarse a parecer ridículo.

Amar es arriesgarse a no ser amado.

Seguir avanzando en contra de lo poco probable, es arriesgarse a fracasar.

Pero los riesgos deben tomarse, porque el peligro más grande en la vida es no arriesgar nada.

La persona que no arriesga, no hace nada, no tiene nada, es nada.

Puede evitar el sufrimiento y el dolor, pero no puede aprender, sentir, cambiar, crecer, ni amar y atado a todo lo que le da seguridad, es un esclavo: Ha renunciado a su libertad, porque solo una persona que toma riesgos ES LIBRE.

A DIOS:

POR HACERME SENTIR QUE
SIEMPRE ESTA CONMIGO Y
QUE ME AMA.

GRACIAS.

A MIS PADRES:

POR EL SOLO HECHO DE
SER QUIENES ME DIERON
LA VIDA Y LA OPORTUNIDAD
DE SER SU HIJA.

LOS AMO.

A MIS HERMANAS , HERMANOS

Y MIS PEQUEÑOS:

UN REGALO DE DIOS ES PODER
TENERLOS Y PODER AMARLOS

A MIS CUÑADOS Y MI CUÑADA:

PORQUE FORMAN PARTE DE
MI Y HE APRENDIDO A AMARLOS
TAMBIEN.

A MI AMADO B.B., A FRANCISCO R.L.
Y A ENRIQUE R.G.

SON LO MÁS HERMOSO QUE
HE TENIDO, NUNCA LOS VOY
A OLVIDAR Y SIEMPRE LOS
AMARE.

CON AGRADECIMIENTO ESPECIAL
PARA MIS AMIGOS:

MA. LUISA, ALFREDO Y SU PEQUEÑA
RENATA.
SIN USTEDES NO LO HUBIERA
LOGRADO.

GRACIAS.

A MIS GRANDES AMIGAS:

GABY, ANGELES, ARACELI,
FRANCISCA Y VIRGINIA.

DIOS NO PUDO DARME OTRAS AMIGAS
TAN ESPECIALES COMO USTEDES.

A NELY, VIANEY, NORMA,
HILDA, BLANCA Y ANA MARIA:
GRACIAS POR SU AMISTAD

A MIS AMIGOS HUGO, LORA
Y BALTAZAR:

LOS QUIERO MUCHO.

A MIS AMIGAS DEL IDIMCI Y DEL DIF:
CARMELITA, MARY, BETTY,
LUPITA RGUEZ. Y LA NENA:
GRACIAS POR SU
APOYO Y AMISTAD.

DIOS LAS BENDIGA.

A MIS COMPAÑERAS Y AMIGAS:

HELIA, ADRIANA, LUPITAS,
CARMELITA Y AMERICA.
LAS QUIERO.

A LA SEÑORA MAURA Y A IRMA:

GRACIAS POR SU CARIÑO
Y TODO LO QUE ME HAN
DADO.

AL SEÑOR ISAAC GONZALEZ Y FAMILIA:

POR LA AMISTAD Y EL
CARIÑO QUE ME HA
MOTIVADO.

DIOS LOS BENDIGA.

A MIS AMIGOS OFICIALES:

JULIO CORONA, ABUNDIO LOPEZ Y JOSE RESENDIZ.

LOS QUIERO MUCHO.

AL GRUPO A.A.R. POR TODAS LAS
COSAS QUE ME COMPARTIERON Y
POR TODO LO QUE APRENDI.

GRACIAS

A MIS ASESORES Y A TODAS LAS
PERSONAS QUE PARTICIPARON
EN LA REALIZACION DE ESTE
TRABAJO.

GRACIAS

A TODAS AQUELLAS PERSONITAS
QUE NO SE PUDIERON QUEDAR CONMIGO
ESPERO SENTIR SIEMPRE SU PRESENCIA
ESTE TRABAJO FUE EN SU HONOR

RESUMEN

En este trabajo se presentan los conceptos de violencia genérica, entendiendo a ésta como toda aquella relación existente entre un agresor y una víctima, la cual va desde una agresión física, la humillación psicológica y emocional, el abuso sexual y hasta la violencia económica, social y ambiental.

El análisis que se hace de la violencia parte de los Estudios de Género, considerando que el comportamiento y las características psicológicas que poseen los hombres y las mujeres que participan en una relación de violencia tienen su origen en la educación diferencial genérica.

Se señalan las principales consecuencias de la violencia genérica: entre las físicas están la invalidez, las lesiones, fracturas, la violación sexual, entre otras, con respecto a las psicológicas se mencionan la baja autoestima, la depresión, la reducción de capacidades cognitivas e intelectuales.

Como tema principal se presenta una descripción del perfil del hombre violento, considerándolo como aquel que utilice o no la violencia física es capaz de ejercer la violencia psicológica y emocional, se señalan algunas características, antecedentes, actitudes y justificaciones que posee y ejerce.

De igual manera se hace una descripción de los modelos de intervención que va desde una explicación de la violencia desde el punto de vista biológico, sociológico y hasta el psicológico. Además se presentan algunos de los grupos de autoayuda, sus antecedentes y formas de trabajo, estos son: CORIAC, CAVI y AAR.

Por último, se dan algunas pautas para identificar de una forma más sencilla a los hombres violentos, señalando también algunas de las características de las mujeres que se relacionan con él.

En conclusión se dice que mientras se siga educando de una manera diferencial a hombres y mujeres se seguirá permitiendo que los primeros no reconozcan la existencia del otro y como lo señala Picado (1994) " Si no se reconoce la existencia del otro, no es posible reconocer sus derechos ".

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1 CONCEPTOS GENERALES	10
1.1 Conceptos de violencia	10
1.2 Tipos de violencia.....	12
1.3 Algunas consecuencias y efectos.....	14
1.4 Ciclo de violencia	15
1.5 El papel de las instituciones	16
1.6 Algunas de las causas.....	18
CAPITULO 2 EL HOMBRE VIOLENTO	27
2.1 Conceptos sobre el hombre violento	27
2.2 Comportamiento del hombre violento	31
2.3 Técnicas de manipulación.....	34
2.4 Mitos y creencias que sustentan a la socialización masculina.	38
2.5 Algunas de las características del hombre violento ..	40
2.6 Antecedentes personales del hombre violento	48
2.7 Algunas justificaciones para que perdure la violencia masculina	51
2.8 El hombre violento y su salud.....	54

CAPITULO 3	MODELOS DE INTERVENCION	58
3.1	Modelos de intervención.....	58
3.2	Grupo CORIAC: COLECTIVO DE HOMBRES POR RELACIONES IGUALITARIAS A.C.....	68
3.3	La experiencia del CENTRO DE ATENCION A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR (C.A.V.I.).....	72
3.4	ADICTOS A LAS RELACIONES DESTRUCTIVAS (A.A.R.)..	76
3.5	Algo sobre los grupos	81
3.6	Algunos aspectos a considerar	83
CAPITULO 4	EL PERFIL DEL HOMBRE VIOLENTO	85
4.1	Cómo identificar al hombre violento desde el noviazgo	85
4.2	Las historias	86
4.3	Lo que se debe tomar en cuenta.....	90
4.4	Con respecto a la mujer	93
Conclusiones		98
Bibliografía		102
Anexos.....		108

INTRODUCCION

① Cuando en una relación de pareja se da la agresión, cuando los miembros de ella se crean constantemente sentimientos de culpa, nerviosismo o irritación, o entre ellos se lastiman sus sentimientos y emociones; se podría pensar que se está presentando la violencia intrafamiliar.

② Quizá se piense que este tipo de problemas sólo le ocurren a otras personas, con poca educación y de un nivel socioeconómico bajo, pero eso es mentira,] pues este terrible invitado [se esta colando en cualquier medio y hacia cualquier persona, [a veces entra por la puerta falsa del alcoholismo, de las drogas, de los desequilibrios psicológicos o simplemente por costumbres aprendidas.]

③ [La violencia no es sólo aquella que conocemos en las guerras, sino que es toda aquella relación existente entre un agresor y una víctima, abarca desde la agresión física, al realizar un acto contrario o ataque al derecho del otro, la humillación psicológica o emocional, el abuso sexual, la violencia económica, social o ambiental.

A pesar de que antes se creía que ésta se daba en cualquier lugar y que la única parte en la que se podía estar seguro era el hogar, hoy las estadísticas demuestran que es precisamente ahí en donde se dan más manifestaciones. A esto se le conoce como la violencia intrafamiliar, la cual se presenta de muchas maneras, y puede incluir y afectar a todos los miembros de una familia, pero que sin embargo, no ocurre con igual frecuencia ni con el mismo tipo de gravedad en cada uno de los miembros. Esta violencia recae principalmente en la mujer y

en los niños (as), esto se puede visualizar con los datos que aporta Corsi (1990) quien señala que las estadísticas internacionales indican que el 2 % de las víctimas de violencia son hombres, el 75% son mujeres y el 23 % son casos de violencia cruzada o recíproca. Estos datos otorgan al fenómeno características peculiares y remiten a la situación de vulnerabilidad en que se encuentran todas las mujeres.

Diferentes profesionales de la salud se han dado a la tarea de conocer un poco más acerca de esta problemática. Los psicólogos al abordar este problema lo han hecho desde diferentes enfoques, dando varias explicaciones acerca del origen de esto. Sin embargo, este trabajo retomara el problema de la violencia abordándolo desde una perspectiva de los Estudios de Género, de los cuales se puede decir lo siguiente:

^{Tiene como} El concepto central de este enfoque es la categoría género el cual se define como " el estudio de las conductas, las actitudes, los papeles asignados y asumidos, las normas morales y las jerarquías sociales y políticas que dividen a los seres humanos dependiendo de su sexo biológico " (Hernández, 1990).

Partiendo de este enfoque nos damos cuenta que cada cultura posee una imagen acerca de lo que significa ser hombre o ser mujer . Ferreira (1988) señala que se trata de modelos a los que se deben ajustar los miembros de una sociedad para cumplir con pautas de conductas esperables.

En el curso de su desarrollo las personas van incorporando por diversos canales las prescripciones culturales para ejercer su rol sexual de manera adecuada a las exigencias sociales.

16 [La cultura es un instrumento poderoso que modela la personalidad de los sujetos, influyendo en su manera de razonar, en la forma de representarse las cosas, en la escala de valores y principios elegidos para conducirse y también en los prejuicios y mitos que llegan a sostener frente a diversas situaciones.]

Hernández y Valladarez (1990) señalan que el rol de género es el conjunto de características físicas, psicológicas y de actividades que se atribuyen diferencialmente a los miembros de cada sexo.

Podríamos decir que la importancia fundamental de la distinción sexo-género, estriba en que a partir de la categoría sexo biológico se derivan y fundamentan divisiones entre las personas en sus comportamientos y funciones sociales.

17 [Es así como la división de los papeles masculino y femenino se va fijando hasta considerarse inherente a lo biológico.]

Con esta división de papeles, las mujeres aprenden a inhibir conductas agresivas y a adquirir una personalidad pasiva, receptiva, a cultivar su belleza, a sentirse dependiente, temerosa, a ser sumisa, y sobre todo se convierte en la ama de casa, dedicada a sus hijos y esposo. Por el contrario, al hombre se le enseña a ser activo, independiente, agresivo, valiente, poco afectivo, aventurado, impulsivo, fuerte, insensible, inhibiendo así su capacidad para demostrar sentimientos y dolor.]

Estas situaciones provocan que dentro de nuestra sociedad no exista una igualdad entre hombres y mujeres; provocando así una sociedad en donde se observa el poder y la superioridad masculina. Picado (1994) señala que la violencia se fundamenta en un fenómeno

de poder, un poder que no reconoce la existencia del "otro" . Comenta que en la mayoría de los países de la región nunca se ha respetado a los que no están en una situación de poder. Si no se reconoce el valor del otro no es posible reconocer sus derechos.

La decisión de realizar este trabajo surgió a partir de observar que la psicología actualmente, se ha preocupado por estudiar lo que ya mencionamos como violencia intrafamiliar, se han obtenido resultados importantes con respecto a los motivos y factores que han determinado el papel que juega la mujer dentro de esta relación y así se han creado lugares específicos para su estudio, dentro de ellos se pueden mencionar: Programa Universitario de los Estudios de Género (PUEG). Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), Centros de Apoyo a la Mujer, entre otros. Estos centros cuentan con material suficiente para conocer a la mujer, su mundo, sus avances profesionales, el papel de ella en la sociedad actual, sus derechos, etc. Sin embargo, se ha puesto poca atención en el hombre, quien es el otro miembro participante en el problema de la violencia intrafamiliar o genérica.

Lo anterior es afirmado, ya que mi experiencia fue visitar estos centros y encontrar realmente muy poco material con respecto al hombre que participa en la relación de violencia, al cual en este caso llamaremos: hombre violento.

Debemos considerar que dentro de la psicología y de cualquier ciencia, entre más información se tenga con respecto a un fenómeno será mucho más fácil buscarle una explicación, dar una solución y quizá hasta proponer alternativas de prevención. Por lo anterior, se

debe considerar que cualquier propuesta de solución que no tome en cuenta el papel que cumple el hombre como participante en la relación de violencia, no podrá tener el éxito esperado. Es muy importante dejar en claro que, en este trabajo no se considera al hombre como el único o principal generador de violencia générica sino como un participante; quizá para entender ésto sería importante señalar que no existe una explicación científico-biológica que afirme o considere a la violencia en estos hombres como algo innato o natural de su especie. Ante ésto se ha buscado y encontrado como fondo de esta situación a la educación diferencial générica que se le da, con esto confirmamos que él es un participante más en la problemática de violencia, ya que si nos hacemos la siguiente pregunta ¿ Quién es la persona que nos educa y transmite valores cuando somos pequeños s?, la respuesta sería: es la mujer principalmente, ya sea la madre o cualquier otra persona que realice esta función (abuela, tía, vecina, etc.).

Con ésto no se pretende deslindar ni justificar las acciones del hombre , sino atribuirle las responsabilidades y consecuencias de sus acciones; y que las mujeres reflexionen con respecto a su participación que tienen al momento de educar a sus hijos. Pero además como profesionales entender que nuestro papel va más allá de sólo dar apoyo a la mujer maltratada o al hombre violento; se requiere de nuestra participación en la prevención de este problema para futuras generaciones. Para lograr todo ésto es necesario continuar realizando estudios al respecto y no olvidar tomar en cuenta los diferentes elementos o participantes, en este caso considerar a la víctima y al agresor.

Como anteriormente se señaló, existen muchos estudios acerca de la mujer maltratada y pocos con respecto al hombre violento, este trabajo tiene como objetivo principal el hacer una revisión teórica sobre el perfil del hombre violento, de algunas de sus características y conductas. Aclarando que en el desarrollo de éste se utilizará el término de hombre violento y no de hombre golpeador, ya que en este caso el primer término incluye no sólo a los que golpean físicamente, sino también a quienes sin todavía llegar al golpe lo hacen psicológica y/o emocionalmente, modalidad de violencia que deja en la víctima profundas marcas.

El trabajo contiene 4 capítulos; el primero de ellos se compone de los conceptos generales que hacen referencia a la violencia, los tipos que existen, las causas y consecuencias que ésta tiene.

En el segundo capítulo se hace una revisión del hombre violento, señalando los diferentes términos que se han dado para referirse a él, los comportamientos típicos, las técnicas de manipulación que él utiliza para mantener el control de la situación, algunos mitos y creencias sobre cómo debe ser un hombre, las características generales de ellos además de señalar algunas justificaciones que provocan de alguna manera que la violencia continúe.

El capítulo tres describe algunos de los modelos teóricos que han intentado intervenir en la problemática de la violencia y sobre todo del hombre violento, aquí se describen algunos grupos de autoayuda, se plantean algunos cuestionarios e inventarios para detectar a las personas que pueden ser potencialmente violentos.

En el capítulo cuatro se dan pautas sencillas para reconocer a una persona violenta, ejemplificando con algunas historias la presencia de los diferentes tipos de violencia.

Por último, se presentan las conclusiones, los anexos y la bibliografía utilizada en el desarrollo de este trabajo.

CAPITULO 1

CONCEPTOS GENERALES

① Dentro de nuestra sociedad Mexicana una pregunta importante es ¿por qué o para qué se casa la gente? [Westheimer (1992) señala que la gente se casa porque algunas personas tienen la necesidad de ser padres, otros porque buscan una realización con otro ser humano, también para dejar la casa paterna, por conseguir PROTECCIÓN, por dinero, por conveniencia. Pero ante todo,] la razón que [subyace] en el fondo es [la necesidad humana de estar en proximidad con otros seres humanos y, en especial, la de vivir en íntima compañía con un ser humano en concreto.]

② [Para ello es necesario que exista la atracción y se dé satisfacción a las diversas necesidades de cada miembro; cada uno de ellos llega a la relación con sus propias necesidades, personalidad, frustraciones, conflictos etc., ya sean concientes o inconcientes.]

Dentro de los niveles de atracción que se dan en una relación de pareja se encuentran:

- * La atracción física.- la cual se refiere a que la fisonomía de una persona induce al acercamiento.
- * La atracción intelectual.- se refiere a la coincidencia de intereses, ideologías, metas, etc.

* La atracción afectiva.- este se puede contextualizar como cariño y amor.

Sager (1980 en Sakruka, 1995) señala que la pareja al casarse conlleva a la relación matrimonial un contrato matrimonial no consciente, es decir, un conjunto de expectativas y promesas concientes e inconcientes. Entendiéndose por contrato individual los conceptos expresados y tácitos, conscientes e inconscientes que posee una persona con respecto a sus obligaciones conyugales y a los beneficios que espera obtener del matrimonio en general, y de su esposo en particular, pero subrayando por encima de todo, el aspecto recíproco de este contrato: lo que cada cónyuge espera dar al otro y recibir de él a cambio de lo otorgado constituyen elementos cruciales. Los términos de los contratos individuales son fijados por los profundos deseos y necesidades que cada persona espera satisfacer mediante la relación marital, estas necesidades pueden ser sanas en su sentido realista, pero también las habrá conflictivas.

Sin embargo, y pese a que se cumplieran estos niveles de atracción, las parejas que se constituyen en la sociedad mexicana pueden ser muy variables.

Por ejemplo, Sager (1980) señala que dentro de las pautas complementarias de las parejas actuales es común encontrar:

a) Un cónyuge dominante y agresivo y el otro, sumiso y pasivo.

b) Un cónyuge que se distancia emocionalmente y el otro que está anhelante de afecto.

c) Un cónyuge impotente y que ansia recibir cuidados y consideración de un compañero, y el otro que trata de satisfacer estas expectativas, pero tiene la necesidad de asumir en ocasiones el otro rol.

d) Que ambos cónyuges rivalizan continuamente por un dominio agresivo.

Esto puede provocar que en el momento en que ambos miembros de la pareja, o al menos uno de ellos, sienta que no encuentra la satisfacción a sus necesidades ni tiene otras fuentes para obtenerla, que no existen muchas bases para la vida en común, entonces busca una válvula de escape, la cual en muchas ocasiones suele llamarse VIOLENCIA.]

1.1 Conceptos de violencia.

6) Cuando se habla de [violencia, ^{se} nos referimos a todos aquellos actos agresivos que dañan tanto a víctimas como agresores,] no sólo existe violencia en la t.v. o en las guerras, sino [en todas aquellas relaciones en donde se haga daño físico y/o emocional a otra persona.]

Dentro de la psicología existe cierta preferencia por usar la palabra agresión al hablar sobre la violencia, un término que enfoca la atención a la conducta de ataque pero que también denota una "acción forzada" o "abuso" (Hans,1992).

Quirós (1990) enfatiza que la violencia no sólo se expresa en los actos bélicos lejos de nuestra cotidianidad, sino que existe como forma de trato usual en muchas familias. [La violencia intrafamiliar generalmente es cometida por los miembros que se sienten más fuertes y es en contra de los más débiles y dependientes de la familia: los niños, las niñas, las mujeres y los ancianos.]

Barrón (1997) señala que existe violencia intrafamiliar cuando uno de los miembros de la familia, abusando de su fuerza, de su autoridad o de cualquier otro poder que tenga, violenta la tranquilidad de uno o de varios miembros de la familia. Señalando que generalmente ésto se refleja en las mujeres y en los hijos.

[La violencia se ejerce a través de agresiones físicas, verbales, emocionales y sexuales, ésto implica la presencia de una VÍCTIMA y un AGRESOR.] Como se señaló anteriormente, la sociedad ha marcado una serie de características y comportamientos típicos hacia el hombre y la mujer, dentro de los cuales se pueden mencionar los siguientes: El hombre es violento, fuerte, insensible, mujeriego, dominante, independiente, entre otras cosas. La mujer es pasiva, dependiente, sensible, obediente, callada, sumisa, etc.

Características que surgen a partir de una educación diferencial genérica, la cual ha provocado que sea común que las mujeres tomen el papel de víctimas y los hombres el de agresores.

Entonces entendemos que, cuando hablamos de violencia, nos referimos a toda aquella relación existente entre un AGRESOR y una VÍCTIMA; abarca desde la agresión física, al realizar un acto contrario o ataque al derecho del otro; la humillación psicológica y emocional; el

abuso sexual; la violencia económica, social o ambiental. Generalmente es cometida por seres a quienes se les hizo creer que son superiores y fuertes sobre aquellos que se consideran débiles y dependientes, tales como: los niños, las niñas, las mujeres y los ancianos. (González , 1994).

1.2 Tipos de violencia.

[La violencia,] como ya se mencionó, [no sólo se manifiesta a través de golpes, sino que se puede dar de diversas formas. González (1994) recopila y clasifica los tipos de violencia que pueden existir, señalando que, se puede manifestar de manera ACTIVA cuando provoca una alteración física y psicológica visible en la persona : depresión, perdida o aumento de peso, cambios bruscos en el estado de ánimo, baja autoestima, agresión, enfermedades psicosomáticas , entre muchas otras cosas. Y de manera PASIVA cuando existe abandono y falta de atención de las necesidades básicas de la familia, el incumplimiento de las obligaciones conyugales y las faltas de respeto al mismo contrato en que se fundamentan.]

De igual forma hace otra clasificación de acuerdo a las conductas del agresor hacia la víctima, enmarcándolas de la siguiente forma:

a) Violencia o abuso físico: se presenta con golpes, empleo de armas de fuego o blancas, generadores de situaciones con un riesgo

inmediato de muerte] (por ejemplo: conducir a alta velocidad, obligar a consumir drogas u otras sustancias).

b) Violencia o abuso sexual: esto se da cuando el hombre ^{la persigue sexualmente} asedia sexualmente en momentos inoportunos, se burla de la sexualidad de la mujer, la acusa de infidelidad, hace tocamientos no gratos para ella, le informa de relaciones extramaritales, provoca la prostitución y la violación marital.]

c) Violencia emocional: el marido crítica, se burla, desprecia e insulta de mil maneras a la mujer en su calidad de madre, ama de casa, profesional o simplemente como persona; acostumbra a confundirla con argumentos contradictorios y la convence de que ella no es nadie sin él.

d) Violencia económica, social y ambiental: este tipo de violencia se presenta de manera muy sutil y disfrazada de una gran pasividad y aunque no deja huella visible es muy destructiva. Algunas expresiones y conducta de violencia son: que no provee las necesidades de la familia, gasta sólo en sí mismo, controla los gastos que la mujer hace, la humilla en público, le impide trabajar, estudiar o acudir a reuniones sociales, la obliga a maquillarse, vestirse y comportarse como él quiere, ^{etc.]} la hostiga y la hace creer que ella está loca, rompe objetos del y para el hogar, invade la casa con elementos que a ella le atemorizan o desagradan como armas de fuego, material pornográfico, etc.

(Debe destacarse que estos tipos de violencia se pueden dar de cualquier manera o combinados).

1.3 Algunas consecuencias y efectos.

Los actos de agresión contra las mujeres, refiriéndonos a ellas, principalmente ya que, como se mencionó anteriormente, la educación diferencial genérica les otorga el papel de víctimas, dando como resultado numerosas consecuencias negativas. La Organización Mundial de la Salud considera que la violencia de género constituye un grave problema de salud pública, debido a que se han podido identificar los siguientes efectos:

1) Daños físicos: fracturas, quemaduras, cortaduras, hematomas, heridas, dolores de cabeza, invalidez temporal o permanente, violación sexual, problemas ginecológicos, embarazos no deseados, partos prematuros, abortos, enfermedades de transmisión sexual, infección con VIH, y consumo abusivo de alcohol, drogas y tabaco.

2) Daños psicológicos: depresión, ansiedad, angustia, trastornos del apetito, estrés, fobias, obsesiones, conductas compulsivas, abuso de sustancias tóxicas, insomnio, hipersomnio, frigidez, baja autoestima, disfunciones sexuales, labilidad emocional, baja del rendimiento y reducción de las capacidades cognitivas e intelectuales.

A estos problemas se suman dos consecuencias fatales: el suicidio o el homicidio. El primero se da cuando la víctima no encuentra otra salida a sus problemas, cuando siente que los daños psicológicos son ya insuperables y además no encuentra apoyo alguno en familiares y/o instituciones del gobierno o de apoyo a la familia.

Por otro lado, el homicidio tiene dos vertientes, por una parte se puede presentar en el momento en el que al agresor " se le pasa la mano " y provoca la muerte de su pareja; y por otro lado, cuando la víctima lo comete en su afán por defenderse y sobrevivir .

23

1.4 Ciclo de violencia.

Quizá nos preguntaríamos ¿ por qué las personas continúan en esa relación si le está provocando grandes daños? Es común que se presente el llamado Ciclo de Violencia que es un factor con caracteres que ocurren en un alto porcentaje de matrimonios. El concepto de ciclo de violencia ayuda a explicar por qué las mujeres golpeadas continúan en esa situación y además prevenir los episodios de golpes. Este ciclo de violencia se compone de 3 fases:

La fase I : acumulación de tensiones que se caracteriza por cambios repentinos en el ánimo del agresor, se dan pequeños episodios de violencia física y/o psicológica (cachetadas, pellizcos, insultos, críticas, etc.). Al paso del tiempo los pequeños incidentes se van manifestando más frecuentemente ; dando pauta así a la segunda fase.

Fase II el episodio agudo de golpes: que es la más corta de las tres, y consiste en la descarga incontrolada de las tensiones a través de golpes físicos y violencia psicológica. Posterior a ésta se presenta la siguiente fase.

[La fase III denominada luna de miel reconciliatoria : esta se distingue por la actitud amorosa y arrepentida por parte del abusador.] for

El se da cuenta de que ha ido demasiado lejos y trata de reparar el daño causado, iniciando así una intensa campaña para ganar el perdón de la pareja: regalos, palabras, promesas. Ante ésto muchas mujeres creen que realmente él va a cambiar porque las aman dando así una nueva oportunidad. Sin embargo, en un alto numero de casos se termina esta etapa y sin saber el momento exacto se inicia nuevamente con la fase I. Este ciclo se puede iniciar desde el noviazgo, por ello es importante conocer algunas de las características que se presentan en la violencia genérica y de la pareja con quien nos relacionamos (aspectos que se detallarán más en el capítulo 4). Con respecto a la permanencia de la víctima en la relación de violencia, a lo anterior se le puede añadir que, existe una incapacidad de la víctima para salir de este ciclo, ya que como consecuencia de toda la agresión ha perdido la confianza en sí misma y en los demás, se siente deprimida y sin apoyo, y sobretodo con mucho miedo, prefiere entonces mantenerse en esa relación y evitar así la furia del hombre.

1.5 El papel de las instituciones.

A lo anterior se puede añadir las actitudes que algunas instituciones tienen hacia las víctimas y que propician que la mujer se mantenga dentro de la violencia intrafamiliar y genérica. González (1994) señala algunas de estas.

- La IGLESIA ya que desde pequeños , nuestros padres y sobre todo la madre, nos enseñan que al contraer matrimonio se adquiere la responsabilidad de cumplir con lo que marca la iglesia: “cargar con la cruz que te toca”, vivir con la pareja “en las buenas y en las malas” y “hasta que la muerte los separe”, haciendo sentir a la persona que no cumple con lo señalado como culpable, malo, pecador y hasta responsable de la situación.

- La FAMILIA, en ocasiones no proporciona el apoyo necesario, ya de tipo moral o económico, ya sea por incapacidad o por negligencia; sobre todo cuando dentro de esta familia también se dan agresiones. Esto nos hace entender que la violencia generica se puede dar de generación en generación.

- La falta de apoyo de INSTITUCIONES PUBLICAS ya sea por incapacidad para enfrentar estos problemas o por caer en tramites burocráticos, o al no estar tan concientes de la problemática real de la mujer maltratada, algunas de ellas podrían ser Ministerio Público, Seguridad Pública, Policía Judicial, entre otras.

Con lo anterior , nos damos cuenta que la mujer es más vulnerable a la violencia porque posee menos bienes materiales que el hombre, tiene más probabilidad de estar desempleada y depende abrumadoramente del marido, padre u otra figura masculina. Añadiéndose así las creencias acerca de la existencia de papeles sexuales culturalmente asignados y las de la superioridad masculina dentro de la estructura social.

Lo anterior se refuerza cuando la mujer busca apoyo en alguna institución de tipo religiosa o pública y se encuentra con la incapacidad de éstas para orientarla y apoyarla.

1.6 Algunas de las causas.

La Asamblea General de las Naciones Unidas (1986) señala en sus investigaciones, que en las últimas décadas se ha ido reconociendo cada vez más, en el ámbito internacional, que la violencia de género es un grave problema, no sólo para las mujeres, sino para el logro de la igualdad, el derecho y la paz. Además señala que este problema es uno de los obstáculos que es imprescindible superar para mejorar la condición femenina de los países y lograr un desarrollo con equidad.

Las sociedades presentan formas de violencia que repercuten en todas las relaciones humanas, de modo que la violencia estructural (social, política y económica) también se refleja en la familia y en las relaciones de género que se establecen en la cotidianidad del trabajo y del estudio. Por tal motivo, la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico no es un fenómeno desvinculado de un contexto social que refuerza y reproduce concepciones sexistas y un orden social discriminatorio basado en la producción y reproducción histórica del sistema de género.

Además como señala, Ramírez y Uribe (1993), los estudios realizados indican que no se puede atribuir la violencia de género en el

ámbito doméstico a patologías individuales o desórdenes psíquicos, ni a factores derivados de la estructura socioeconómica o del medio externo, puesto que las agresiones y abusos se presentan en todos los estratos sociales ; éstos no presentan mayores diferencias , salvo en lo que respecta a la prevalencia de daños físicos, psíquicos o sexuales. El alcoholismo, el hacinamiento y otros problemas, no se consideran causas directas de la violencia, sino factores desencadenantes o asociados.

[Chacón y otros , (1990) apoyan lo anterior señalando que, este tipo de violencia] tiene múltiples causas, entre las que destacan las condiciones socioculturales que la generan ; por una parte, la división sexual del trabajo, y por otra, aspectos ideológicos-culturales adquiridos en el proceso de socialización diferencial y en el aprendizaje cotidiano de los roles y atributos psíquicos estereotipados que se otorgan a varones y mujeres que, una vez introyectados en sus identidades, crean condiciones que contribuyen a la violencia . La agresión y el maltrato no son , entonces , actos aislados , sino que forman parte de un proceso de interacción potenciado por valores vinculados a la relación de dominación y sumisión y a la desigualdad entre los sexos.]

Históricamente en las organizaciones sociales iniciales, la mujer estaba limitada de participar plenamente en todas las actividades para asegurar la sobrevivencia de la sociedad, por la atadura que significaba la maternidad. Sin embargo, jugaba un papel de importancia en la comunidad, era respetada, y aunque en algún momento sólo realizaba las tareas que eran menos complicadas, esta división del trabajo se

basaba en la cooperación. Cuando la sociedad evolucionó, se generaron excedentes y esto incidió en el apareamiento de profundas desigualdades sociales. Las actividades productivas pasaron a manos del hombre, y a la mujer se le relegó básicamente a la esfera doméstica, a la reproducción, cuidado y socialización de los niños.

Es así como la división de los papeles masculino y femenino se fue fijando hasta considerarse biológicamente inherentes a cada sexo.

Esta situación persiste a lo largo de la etapa esclavista y se profundiza en la Edad Media, cuando el subordinamiento de la mujer llega a ser total y las instituciones feudales construyen metas e ideas equivocadas respecto a la mujer con el propósito de justificar la supremacía masculina (Monzón, 1988).

Entre los mitos, lo biológico ha sido la explicación más usual para justificar una diferencia natural entre hombre y mujer, que haría al primero superior. Sin embargo, a nivel científico se ha demostrado que la pretendida superioridad biológica del hombre sobre la mujer no existe ni es inherente al sexo, sino que sus papeles han dependido de la socialización diferente y de las oportunidades más amplias que los hombres han tenido sobre la mujer. (Monzón, 1988).

Con respecto a esto García, M. (1991) dice que, la subordinación de la mujer no se debe a ninguna deficiencia biológica, sino que en la medida en que se fue desarrollando el intercambio, que en sus orígenes fue comunitario y en el que la mujer desempeña un papel importante, y conforme aparecieron nuevas divisiones de trabajo y la especialización de individuos en torno a las actividades

económicas , se va devaluando el lugar que ocupa la mujer en la producción social.

Podríamos decir, que la importancia fundamental de la distinción sexo - género estriba en que, a partir de la categoría sexo biológico se derivan y fundamentan divisiones entre las personas , en sus comportamientos y en sus funciones sociales.

Aclarando que el sexo es la categoría que hace referencia a las características físicas de los individuos: cromosomas, genitales externos e internos, hormonas y caracteres sexuales secundarios; lo que determina el ser macho o hembra. En tanto los términos masculino y femenino corresponden a la categoría género , esta es una categoría de connotaciones psicológicas y culturales.

Así lo femenino y lo masculino son independientes del sexo (macho-hembra). El género es la calidad de masculinidad o feminidad que hay en una persona.

Es evidente que la biología no garantiza tener las características de género, no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida; si en diferentes culturas cambia lo considerado femenino o masculino, obviamente dicha asignación es una construcción social de lo biológico. Entonces, el término género denota calidad de la conducta construida socialmente y para su determinación no basta considerar sólo el sexo, sino también, aspectos psicológicos y culturales.

Hernández, O. (1992) indica que la desigualdad de los géneros es producto de la introyección de la ideología patriarcal, la cual fomenta condiciones desiguales entre los géneros, ya que es un sistema genérico de poder que tiene una base material, donde la sociedad

confiere un poder superior y un privilegio económico y social al género masculino, dicho control es ejercido a través del manejo de los medios de producción , de la sexualidad, de la reproducción y el cuidado de los niños , asignándole al género femenino el cuidado de la familia y las actividades domésticas. Dicha ideología se transmite a través de la educación informal y formal proporcionadas por las instituciones como la familia, la iglesia, la escuela, los medios de comunicación, entre otras.

Ríos (1991) en relación a lo anterior expresa que, el comportamiento masculino y femenino no es algo establecido de manera inalterable por la naturaleza, porque de lo contrario no se tendrían pautas diversificadas entre los géneros; la adquisición de conceptos muy bien definidos entre los individuos sus emociones, sus valores, las actitudes y opiniones que orientan su vida se forman desde la infancia. Es decir, la adquisición genérica es un proceso mediante el cual los individuos adquieren el comportamiento y las actitudes consideradas por su cultura como características masculinas y femeninas.

Por otra parte, la sociología se ha dirigido al estudio de la socialización y el aprendizaje de pautas referidas a los roles sexuales , estos explican que los niños y las niñas adquieren su identidad alrededor de los tres años que es cuando comienzan a percibirse como masculinos o femeninos expresándose a través de determinadas actividades como la preferencia por vestimentas y juguetes.

En virtud de las condiciones sociales a que nos hallamos sometidos, lo masculino y lo femenino constituyen, a ciencia cierta, dos

culturas y dos tipos de vivencias radicalmente distintos. El desarrollo de la identidad genérica depende, en el transcurso de la infancia, de la suma de todo aquello que los padres, los compañeros y de la cultura en general, consideran propio de cada género, en cuanto atañe al temperamento, al carácter, a los intereses, al estatus, a los gestos y a las expresiones. Cada momento de la vida del niño implica una serie de pautas acerca de como tiene que pensar o comportarse para satisfacer las exigencias inherentes al género.

Una nota importante al respecto la dan Musitu, Román y Gracia (1988), al señalar que los resultados de numerosas investigaciones indican que los padres están más implicados en el desarrollo del rol sexual, observándose que están más predispuestos que las madres a diferenciar entre mujeres y varones, y a ejercer una mayor presión en relación con aquellas conductas que estiman serían acordes con el género. Asimismo, se comprueba en distintas investigaciones que los padres demuestran gran oposición a las conductas femeninas que pueden manifestar sus hijos pequeños.

Oakley, A. (cit. Rios, 1991) dice, que son cuatro las bases fundamentales para el desarrollo de los papeles de género:

1.- La manipulación: la niña integra dentro de su propio concepto la forma en que la madre la ve, exalta sus "atribuciones femeninas", se preocupa por mantenerse limpia, arreglar su cabello, usar vestidos y ropa "femenina". Al niño se le sugiere no resaltar su belleza física, pues eso es "sólo para las niñas".

2.- La canalización: se dirige la atención del niño o niña a determinados juguetes. Así se tienen juguetes para el niño (carros,

pistolas, soldados, etc.) y para niñas (muñecas, casitas, trastecitos, etc.). Si alguno de ellos juega con las cosas que no le corresponden de acuerdo a su sexo se le castiga de manera verbal y en ocasiones hasta física : “pareces niña”, “eres maricón”, “pareces hombre”, etc.

3.- Tratamiento verbal: las verbalizaciones actúan como indicadores de un concepto de identidad en el que está la diferenciación de acuerdo al sexo del individuo. Se maneja también la postura del cuerpo según el género: la postura a adoptar para orinar, para sentarse, niñas con las piernas juntas y niños con las piernas abiertas, las niñas cabello largo y con adornos y los niños pelo corto.

4.- Exposición a la actividad: los niños y las niñas están expuestos a actividades tradicionalmente calificados como masculinos o femeninos. El trabajo doméstico es una de las actividades para el género femenino y se motiva - si no es que se le obliga - a la niña para desarrollarlo, y en cambio al niño sus actividades tienden más a tenerlos fuera del hogar.

Esto ayuda a que las mujeres aprendan a inhibir conductas agresivas y de independencia, y adquieren una personalidad pasiva, receptiva, dependiente , temerosa, sumisa, a cuidar de su belleza y del hogar. Mientras el hombre se convierte en un ser independiente, fuerte, valiente, activo, poco afectivo, agresivo, aventurado, impulsivo, inhibiendo así la capacidad para demostrar sus sentimientos.

Brasileiro (1995) señala que, las cualidades llamadas masculinas, tales como la agresividad, la racionalidad y la productividad, son consideradas superiores a las cualidades asociadas con lo femenino , tales como la emotividad, la intuición y la pasividad.

La creencia de que los hombres “poseen “ a las mujeres, y que la función de éstas es servir, obedecer y respetar a los padres y maridos , induce a los hombres a abusar de las mujeres sin temor a castigos o represalias.

Lara (1990) observa que el sistema familiar mexicano es considerado como patriarcal, fundamentado en la indisputable supremacía del hombre y la subordinación absoluta de la mujer, pese a los cambios en los conceptos de roles y familia que han sido introducidos por el proceso de modernización. Comenta que, un estudio en una comunidad rural mostró que el 80 % de la población estuvo de acuerdo con las premisas: “las mujeres sufren en sus vidas más que los hombres “, “los hombres son superiores a las mujeres”, “los hombres deben llevar los pantalones en la familia”, “una esposa debe ser fiel a su esposo”, y “la mujer debe ser débil”.

En este sistema, las mujeres son menos valoradas que los hombres. El nacimiento de un niño es más valorado que el de una niña. A éstos se les protege, se les consiente, y se les da más libertad de acción que a las niñas, a las que se les exige desde edad temprana que colaboren con tareas domésticas, cuiden a sus hermanos y se espera que sean más modestas y sacrificadas.

Los hombres tienen la necesidad de reafirmar su masculinidad constantemente, a través de demostrar que pueden controlar a su mujer e hijos por medio de hacer que les teman. Se espera por otra parte, que las mujeres se traten a sí mismas como propiedad perteneciente al hombre.

Con lo anterior entendemos, que la cultura en general y sobretodo la de América Latina, es básicamente una cultura que no acepta la igualdad. En vez de igualdad se observa discriminación y no reconocimiento de los derechos del otro. De tal manera que, la violencia se fundamenta en un fenómeno de poder , “ un poder que no reconoce la existencia del otro” . En la mayoría de los países “nunca se ha respetado a los que no están en una situación de poder” . Si no se reconoce el valor del “otro”, no es posible reconocer sus derechos. El reconocimiento del valor del otro supone el reconocimiento de las diferencias que caracterizan a los seres humanos. El otro es por definición , diferente y por ello , valioso. (Picado, 1996).

Desde hace algunas décadas, se ha escrito y estudiado el papel de la mujer dentro de la sociedad: dentro del hogar, en el área laboral, en la salud, etc. Recientemente se tienen estudios sobre la violencia que se ejerce contra la mujer y se ha escrito poco sobre el hombre violento , por ellos en esta ocasión se pretende realizar una revisión teórica sobre aquello que se conoce como el perfil del hombre violento. Ya que se considera que cualquier propuesta de solución para el problema de la violencia que no tenga en cuenta el papel que cumple el hombre en la generación de este fenómeno está condenada al fracaso.

CAPITULO 2

EL HOMBRE VIOLENTO

En los últimos años , los estudios llevados a cabo en el campo de la violencia doméstica se nutrieron de los datos proporcionados por las víctimas, en su enorme mayoría mujeres.

Dentro de los datos importantes obtenidos en estos estudios se encontró que, los hombre violentos no respondían a los estereotipos dados por el imaginario colectivo. Estos hombres no eran los "pobres , borrachos y enfermos" , sino que se les encontraba en cualquier sector social y educativo , podrían o no ser bebedores de alcohol y sus diagnósticos psicopatológicos no revelaban un porcentaje de patologías psíquicas superior al que se puede encontrar en la población en general.

Posiblemente la explicación de lo arriba señalado se tenga que buscar dentro de la historia de la humanidad.

Miller senala que es posible que el descubrimiento de la paternidad fuese la circunstancia que invirtió por completo las actitudes humanas. Se poseen algunas pruebas de que, en la sociedad arcaica, los cultos relacionados con la fertilidad se orientaron, en un momento determinado hacia el patriarcado , subestimando y degradando la función de la mujer en la procreación , y atribuyendo el principio vital únicamente al falo. La religión patriarcal consolidó esta situación creando uno o varios dioses masculinos, desterrando o desacreditando

a las diosas, y construyendo una teología cuyos postulados reforzaban la supremacía masculina (en González, 1994).

Este prejuicio de superioridad masculina garantizó al varón un estatus superior en la sociedad. Esta supremacía no radica en la fuerza física, sino en la aceptación de un sistema de valores cuya índole no es biológica.

Actualmente se sabe que, inmediatamente después del nacimiento, no se puede observar ninguna diferencia psicosexual entre ambos sexos. «La personalidad es, por lo tanto, un conjunto de rasgos adquiridos en virtud de un aprendizaje.»

En función de las condiciones sociales a que nos hallamos sometidos , lo masculino y lo femenino constituyen a ciencia cierta, dos tipos de culturas y dos tipos de vivencias muy distintas.

2.1 Conceptos de hombre violento.

Al hombre , por sus características estereotipadas y sobre todo cuando es violento, se han atribuido conceptos tales como: machistas, sádicos, misóginos y hombre golpeador o violento. Conceptos que a continuación se tratarán de describir para poder entender realmente lo que es un hombre que se encuentra en una relación de violencia.

« Ferreira (1992) señala que el hombre violento es un ser que comprendió todo el poder arbitrario, represivo, cruel, inmaduro y temeroso que se ejerció, se sostuvo y se recomendó durante muchos

años para tratar a la mujer y también a los niños. Podría decirse que en estos sujetos el estereotipo masculino ha llegado a su máxima y más intensa expresión.】

No es el matón de la película, lo suyo no es una cuestión de fuerza física o de educación formal deficiente. Se trata de un individuo, que como se señaló anteriormente, 【fue formado en un sistema de creencias y valores que asocian la posesión de un pene con la posesión de un poder privilegiado, acompañado con una serie de requisitos que supuestamente definirían la hombría.】

【Este hombre puede ser simpático, seductor, atractivo, todo un “caballero” , con actitudes de un ciudadano modelo; tales condiciones impiden el identificarlos del resto de los hombres,】 pueden ser entonces el amigo íntimo, el vecino del al lado, el compañero de oficina, el pediatra de nuestros hijos, etc. Por lo anterior, podríamos señalar que no es el hombre loco, borracho, enfermo, monstruo que en ocasiones se cree.

【Ferreira (1989) en su libro titulado La Mujer Maltratada comenta que el hombre violento o golpeador no es aquel al que se le va la mano en una situación cualquiera , sino que es aquel individuo que ejerce una conducta abusiva crónica, en lo emocional lo físico y lo sexual respecto a su mujer y/o sus hijos.】

【Así González (1994) señala, que el hombre violento es aquella persona que hace abuso de poder al tener una actitud de dañar y controlar a aquellas personas “ inferiores” a él, debido a la creencia de actitudes , valores y comportamientos fuera del uso de las agresiones o la violencia.】

A los hombre que ejercen violencia contra la mujer también se les ha denominado como sádicos , sin embargo un sádico es aquella persona que obtiene placer emocional o sexual del sufrimiento de su pareja, la diferencia radica en que el hombre violento se enfurece del dolor de su pareja y se siente amenazado con la situación que vive (Forward, 1993).

Y Monzón (1988) añade que también se asocia a la violencia del hombre con el machismo, en donde éste la ejerce contra la mujer y los débiles. Entendiendo como machismo a un mito que plantea la inferioridad de lo femenino y la supremacía masculina y que se manifiesta claramente en la opresión sexual, es decir, de un sexo sobre otro.

Otra designación que se le ha dado a los hombre violentos y que de alguna manera coincide con lo que Ferreira señala se da en el libro titulado Cuando el amor es odio de Forward (1993) esta autora lo denomina como Misógino, palabra griega que significa " el que odia a las mujeres " , MISO que significa odiar y GYNE que significa mujer.

Por su parte Corsi (1995) señala que él prefiere utilizar el término "hombre violento " al de "hombre golpeador" , porque el primero incluye no sólo a los que golpean físicamente sino también a quienes, sin haber llegado todavía al golpe , lo hacen psicológica o emocionalmente y que esto causa en las víctimas profundas marcas físicas y psicológicas.

Para decidir cual de estos conceptos es el que más se apega al hombre que participa en la relación de violencia debemos considerar que, como señala Hans (1992), si queremos explicar el por qué las

personas son llevadas por sus impulsos a actos destructivos, debemos examinar esos actos y tratar de entender el contexto en el que ocurren. Debemos saber cómo son iniciados , desarrollados , percibidos y concebidos y además cómo encajan en la vida de la pareja.)

2.2 Comportamiento del hombre violento.

(El comportamiento del hombre violento es muy diverso, pero de alguna manera busca adquirir seguridad emocional a cualquier precio y por ello toma una actitud de autodefensa activa permanente. Ferreira (1989) señala que muchos de los hombres temen que la mujer los aniquile emocionalmente y adquieran poder sobre ellos; y que por lo tanto, através de sus conductas planean lograr que ellas se debiliten y pierdan confianza en sí mismas y refuerzan la dependencia que tienen hacia ellos.)

La forma en que puede lograr sus objetivos es utilizando los diversos tipos de violencia, los cuales se describirán a continuación.

- a) Violencia física: es ejercida através de la agresión física y la cual deja claras evidencias en la víctima . Dentro de las conductas que se presentan están: golpes, cachetadas, patadas, intentos de estrangulamiento, privarla de la libertad al encerrarla en casa, arrancarle la ropa, arrojarle objetos, torturas físicas, amenazarla con cualquier tipo de arma, homicidio y en general cualquier tipo de contacto físico no deseado por ella. ✓

- b) Violencia emocional, psicológica y verbal. Es aquella que no deja claras evidencias físicas en la víctima pero que logra lastimarla en sus emociones, sentimientos y que rompe con su dignidad como persona. Algunas formas de este tipo de abuso son: insultos, amenazas, críticas, ponerla en vergüenza frente a otros, exigir que adivine los pensamientos que él tiene, acusarla de infiel, hacerla sentir tonta, inútil, débil, ignorante, inferior, la desprecia, manejarla con gestos, miradas, chasqueteando los dedos o de la manera en que se trata a los animales, la confunde con argumentos contradictorios, se niega a discutir los problemas, entre muchas otras. •

- c) Violencia Sexual. Las actitudes más comunes son: exige tener relaciones sin importarle si ella las desea, la lastima introduciéndole objetos en la vagina o el ano, hace tocamientos que a ella le molestan, la obliga a ver pornografía, se burla de la sexualidad de ella, la compara con otras mujeres, la obliga a maquillarse y vestirse como él quiere, la obliga a prostituirse, sólo busca el placer para sí sin importarle ella. •

- d) Abuso económico. Las actitudes de los hombres violentos se caracterizan por no proveer las necesidades de la familia, gastar sólo en sí mismo, controlar los gastos que ella hace, no dar gasto y el comprar lo necesario, la fuerza a entregarle el dinero que ella gana, protesta o se queja continuamente por el uso del dinero, etc.

- e) Violencia o abuso social y ambiental. El hombre impide que la mujer asista a reuniones sociales, le impide trabajar o estudiar, le impide tener trato con amigos, familiares o vecinos, trata mal a los amigos y familiares de ella, rompe cosas o tira objetos, le impide ver televisión, oír radio, invade la casa con elementos que a ella le

atemorizan o desagradan (material pornográfico, armas de fuego, etc.) no respeta las cosas personales, revisa cajones o pertenencias de ella.

Estos abusos no se ejercen de manera separada, sino de manera múltiple y simultánea, abarcando siempre abusos físicos y psicológicos. Estos comportamientos no son planeados sistemáticamente , pero son el resultados de las “experiencias” vividas en la relación.

- Cabe aclarar que, entre los profesionales de la salud mental, abuso es una palabra que hace referencia a la violencia, tanto psicológica como física. Es abuso cualquier comportamiento encaminado a controlar y subyugar a otro ser humano mediante el recurso al miedo y la humillación, valiéndose de ataques físicos y mentales.

El abuso tiene intencionalidad y funcionalidad dentro del comportamiento del hombre violento de tal manera que pueda tener el control de la situación sin hacerse responsable o sin sentir culpa alguna; algunas de las metas principales para él son:

- * Resolver un conflicto de manera expeditiva: “Esto se acabó”.
- * Descargar tensiones y hostilidad: “ Me tienen harto, no aguanto más”.
- * Ejercer un privilegio de poder: “ soy el que manda, el que gana el dinero”.
- * Probar la masculinidad: “Soy un macho, no un maricón”.
- * Aplicar una estrategia de control: “ Que no se repita porque la próxima...” 1

- * Afirmar el rol en la familia: “ Soy el jefe, el padre, el marido y tengo derecho”.
- * Castigar un supuesto desacato: “No me hacen caso, no hacen lo que quiero”.
- * Corregir un comportamiento: “Así van a aprender”.
- * Proyectar la culpa: “ Si me hubieran obedecido”.
- * Llamar la atención: “Así me van a escuchar”.
- * Convencer a la fuerza: “Van a entrar en razón aunque no quieran”.
- * Evitar el conflicto: “ Te vas a callar”, “No quiero saber nada”.
- * Cumplir un supuesto mandato: “ Tuve que hacerlo”

Comportamientos que de alguna manera ejerce y a través de ellos aprende a manipular las situaciones en su beneficio y en contra de las mujeres, a continuación se mencionarán las más utilizadas.

2.3 Técnicas de manipulación.

En todas las relaciones de pareja existe una lucha por el poder, esto es, se suscitan desacuerdos : por el dinero, la educación de los hijos, las vacaciones, etc. situaciones que de alguna manera se pueden negociar y resolverse sin más conflicto. Sin embargo, ésto no es así en una relación en donde impera la violencia, aquí lo que escasea es la negociación y el compromiso, aquí él tiene que ganar y ella perder. Por ello, para tener el control del pensamiento y

comportamiento de la víctima el agresor utiliza algunas técnicas de manipulación, difíciles de detectar y capaces de hacer dudar a la víctima de sus propias percepciones e incluso de su salud mental.」

Forward (1993) nos habla de algunas técnicas de manipulación que el hombre utiliza en contra de su víctima para mantener el poder y el control sobre ella.

「La negación.」Son muchas las formas en que es posible inducir a una persona a cuestionar la precisión y la validez de su propia memoria y de sus percepciones. 「El hombre violento convence a su pareja de que el incidente no existió, le niega ciertos hechos e insiste en que jamás sucedió lo que ella dice.」Por ejemplo: Paco es esposo de Mónica, en una ocasión en que discutían él le dijo que tenía a una amante, posteriormente al ella solicitar una separación negó rotundamente el hecho dijo que ella siempre estaba imaginando cosas, que él no recordaba ese día.

「Reescribir la historia.」Con esta táctica, 「el episodio no se niega; se le da una forma diferente que encaja mejor con la versión que él ofrece, alterando de manera profunda y espectacular para validar así su versión.」 Por ejemplo: Martha señaló que en una ocasión su pareja la corrió en la madrugada porque se negó a tener relaciones sexuales con él ya que estaba muy borracho, que le aventó su ropa y la saco de casa, y que ella no tuvo otra opción que ir a casa de sus padres. A la mañana siguiente, cuando Mario, se presentó a buscarla, señaló que ella había tomado sus cosas y se había salido de casa sólo porque él había llegado un poco tarde y que además se negó a quedarse a pesar

de que él se lo pidió, pero que en realidad sí la quería y que ya trataría de llegar temprano a casa .□

- El desplazamiento de la culpa. Los hombres argumentan, con sinceridad y convicción, que su comportamiento abominable es una reacción comprensible ante alguna terrible deficiencia o provocación por parte de la mujer. Al hacer ésto , evita considerar la posibilidad de que él pueda tener algunos defectos graves. Al pasar la culpa a la mujer se protege de dos maneras importantes: se autoabsuelve de reconocer el papel que le incumbe en el problema y la convence de que las deficiencias caracterológicas son la verdadera razón de los problemas que tienen como pareja. En una ocasión Mario esposo de Martha se había quedado sin trabajo y paso mucho tiempo antes de que se pusiera a buscar algo, un día lo llamaron a una entrevista, ésta sería a la mañana siguiente. En la mañana cuando Martha lo despertó para que se preparara y se fuera, él le dijo que lo dejará dormir otro rato, pero se le hizo tarde y cuando llegó a la entrevista ya no lo recibieron. Al llegar a su casa culpó a Martha porque ella “no lo había apurado y preparado sus cosas, señalando que no lo apoyaba “. Nunca aceptó que él no había tenido sus papeles personales en orden, ni que había preferido dormir un poco más, toda la culpa se la dio a su pareja. □

- La prohibición de quejarse. El hombre exige a la mujer renunciar al derecho de reaccionar ante lo que le haga sus compañero. Si llora o se altera cuando él la insulta , su respuesta es, por lo común , encolerizarse más; es por ello que, cuando se ve agredida porque expresa dolor o tristeza por la forma en que la trata su compañero , una

mujer reprime sus sentimientos normales. Un ejemplo de lo mencionado lo que Laura me cuenta : cuando él vociferaba por algo, yo solía pedirle que hiciera el favor de no gritarme, porque me hacía sentir muy mal; y si yo me echaba a llorar, se enfurecía más y me decía cosas como “ tu siempre de exagerada, ya vas a empezar a chillar, mejor cállate o deberás te voy a hacer algo para que llores “, de tal manera que yo debía aguantarmodo para no enfurecerlo más.

A lo que Ferreira (1992) señala que algunas otras estrategias que el hombre utiliza para evitar la realidad:

a. Elude el sufrimiento y no quiere enterarse de las consecuencias de su violencia . No escucha ni atiende ningún reclamo, culpando a los demás.

b. Argumenta y racionaliza para aislarse emocionalmente del deterioro que provoca en su familia. Se bloquea en cualquier situación para evitar sentirse culpable y responsable.

c. No muestra compasión , rechaza las evidencias y evade las acusaciones.

Estas actitudes y mecanismos los utiliza el hombre violento para preservarse de la toma de conciencia de su conducta.

Corsi (1995) por su parte señala que, el modelo masculino tradicional se apoya en dos elementos tradicionales :

1.- La restricción emocional : la cual consiste en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres;

las necesidades emocionales de los hombres existen , pero parece que su expresión estuviera prohibida o reducida a algunos estereotipos.

2.- Obsesión por los logros y el éxito. La socialización masculina se apoya en el mito del ganador. Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia.

Estas dos características básicas se traducen en un estilo de relación con el mundo caracterizado por :

- a) conducta afectiva restringida
- b) actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia
- c) dificultades para el cuidado de la salud.

En el marco de la sociedad patriarcal , el varón se ve impulsado a construir su identidad por la negativa, evitando todo lo que es culturalmente definido como femenino.

2.4 Mitos y creencias que sustentan a la socialización masculina.

Corsi (1995) también nos señala que existen una docena de mitos y creencias que dan sustento a la socialización masculina:

1. La masculinidad es la forma más valorada de la identidad generica.
2. El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de masculinidad.

3. La vulnerabilidad, los sentimientos y las emociones en el hombre son signos de feminidad, y deben ser evitados.
4. El autocontrol y el control sobre los otros y sobre su entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
5. Un hombre que pide ayuda o trata de apoyarse en otros muestra signos de debilidad, vulnerabilidad y competencia.
6. El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
7. Las relaciones interpersonales que se basen en emociones, sentimientos, intuiciones y contacto físico son consideradas femeninas, y deben ser evitadas.
8. El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado a la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
9. La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.
10. La intimidad con otros hombres debe ser evitada, porque: a) lo vuelve a uno vulnerable y lo pone en desventaja en la competencia por las mujeres, b) puede implicar afeminamiento y homosexualidad.
11. El éxito masculino en el trabajo y la profesión son indicadores de su masculinidad.
12. La autoestima se apoya principalmente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Mitos que de alguna manera se transmiten a los hijos desde que éstos son pequeños ya sea por el mismo varón que desempeña el papel de padre o por la misma madre. Es importante entender que casi siempre se transmiten estos mitos y creencias de una forma poco consciente tanto en la educación formal como son las instituciones escolares, como en la educación informal como es la familia. De esta manera el hombre va incorporando a su personalidad características que lo hacen ver como el típico hombre de nuestra sociedad.

2.5 Algunas de las características del hombre violento.

Los hombres violentos además de tener algunos de los comportamientos ya mencionados, también cuentan con características particulares como las que a continuación se mencionan.

Al respecto Kafka (citado en Cazés, 1993) describe algunos atributos masculinos:

- capacidad de trabajar duro toda la vida
- derecho a recriminar y hacer reproches a los hijos cuando éstos demuestren frialdad o no agradezcan la educación paterna.
- la fuerza y la valentía
- temperamento inclinado a la iracundia y violencia,
- poca alegría y espontaneidad,
- mostrar fortaleza y valentía con alboroto, ira, salvajismo y despreocupación aún cuando se posea bondad y dulzura,

- ser proveedor y vivir atado a las tareas de este rol,
- poseer ilimitada confianza en sí mismo,
- gobernar y considerar que su opinión es la correcta frente a las opiniones de los demás,
- exaltarse ante aquello con lo que no está de acuerdo,
- mostrar y ejercer poderío y dominio familiar,
- imponer silencio interrumpido para dictar exhortaciones y mandamientos incumplibles,
- jamás estimular ni fortalecer las capacidades de los dependientes

Algunas de estas características se asemejan a las que Ortiz (1996) señala como parte de la media filiación del hombre violento:

- Es inseguro , lo cual compensa con ser abiertamente autoritario
- Tiene dificultad para expresar sus afectos y sentimientos, lo que aumenta su tendencia a ser violento
- Es incapaz de tolerar y resolver conflictos: el único medio que conoce es la violencia
- Su autoestima es baja, pero la encubre mostrándose seguro, firme, autoritario, exige que se respeten sus decisiones, no muestra sentimientos, entre otras estrategias.
- Falta de conciencia del problema , tendiendo a culpabilizar a otros.

Por su parte, Ferreira (1989), nos dice que los hombres golpeadores o violentos no son precisamente sádicos o enfermos, ya que no están buscando el placer o la satisfacción de alguna morbosidad especial. Lo que hacen es instrumentar un medio directo y eficaz , como lo es la violencia expresa , para conservar el poder en el seno de la relación y mantener el dominio sobre su compañera. Esto es tan así que el sufrimiento que muestra la mujer en lugar de causarle un goce lo enfurece más. Encuentra insoportable y lo impacienta la vulnerabilidad femenina. Le hace sentir desprecio y siente desilusión por no tener a su lado a una " verdadera mujer " , ésto significa que sea capaz de seguir adelante no importando lo que él le haga. Descripción que define posteriormente (1992) de manera más específica al señalar que, el hombre violento tiene una imagen muy negativa de sí mismo, se siente y describe como desvalido, miserable y fracasado como persona , aunque pueda ser un exitoso profesional. Se insulta o desmerece en la etapa del arrepentimiento, buscando causar lástima y retener a la mujer, maniobra que por lo general le da buen resultado cuando toca la parte sensible de ella.

El está siempre a la defensiva para mantener a raya a su ansiedad y se apura a acusar antes de que a él lo acusen. El hombre violento ansia la exclusividad , quiere ser el primero y único en la atención de su mujer. No le importa atenderla ni escucharla , la observa todo el tiempo para ver si ella responde a lo que él quiere.

El hombre violento tiene una grave dificultad evolutiva en cuanto a alcanzar el grado de separación e individualidad psicológica propia de un adulto. Esta simbiosis emocional borra los límites entre su

persona y la de su mujer. Necesita a su mujer para valorizarse y autodefinirse, lo cual significa un obstáculo para la separación tranquila; por lo general hay que recurrir al poder judicial , pues nada lo pone peor y tan peligroso como enfrentarse con los límites que la mujer debe ponerle para salvarse.

Este hombre no tiene un contacto auténtico con el mundo y las personas que lo rodean . Nunca habla de sus sentimientos, lo único que puede expresar con facilidad es su ira y cólera. No distingue ni tiene palabras para comunicar sus sentimientos . No es abierto, se muestra cauteloso y solo relata aspectos externos de sus experiencias. Como por ejemplo: habla de temas triviales, negocios, deportes, conquistas, etc. , de todo aquello que implique conductas o capacidades evitando hablar de sus sentimientos.

El hombre violento está muy atento a su mujer, de tal manera que tiene muy presentes sus características , sus puntos débiles, sus miedos y debilidades. Prueba hasta donde puede llegar para que la mujer lo obedezca y se paralice frente a él.

Corsi y otros (1995) delimitan el perfil de los hombres violentos en los siguientes apartados:

POLO COGNITIVO.- que se refiere a los pensamientos, las creencias y las suposiciones que tiene:

- * minimizan las consecuencias de sus acciones.

- * sostienen expectativas elevadas y poco realistas respecto de la mujer o de la relación.

- * no definen sus conductas como violentas.
- * creen que la mujer es la que provocó su reacción.
- * justifican su conducta basándose en la intención de corregir o educar.
- * creen que el hombre debe ejercer la jefatura en el hogar,
- * creen que la mujer y los hijos deben obedecerlo,
- * atribuyen la causa de su conducta a factores externos,
- * se perciben a sí mismos como perjudicados.

POLO COMPORTAMENTAL.- son aquellas comportamientos y acciones que el hombre presenta:

- * Disocian conductas públicas o privadas
- * Actúan impulsivamente
- * Se aíslan de los demás
- * Adoptan conductas posesivas
- * Adoptan conductas dependientes
- * Expresan la mayoría de sus emociones bajo la forma de enojos
- * Controlan y dominan
- * Adoptan conductas rígidas e inflexibles
- * Toman decisiones unilateralmente
- * Forzan situaciones sexuales
- * Abusan del alcohol y las drogas
- * Tienen conductas de autodestrucción
- * Hostigan, insultan y amenazan
- * Arrojan y rompen objetos

- * Utilizan armas y objetos para atacar.

POLO AFECTIVO.- se refiere a los sentimientos y emociones del hombre violento:

- * Restricción emocional.
- * Acumulación de estados afectivos que no se expresan.
- * Frustración
- * Depresión
- * Autodesvalorización
- * Sentimientos de impotencia
- * Sentimientos de indefensión
- * Temores
- * Insatisfacción
- * Celos
- * Necesidad de venganza.

Estos rasgos distintivos permiten la identificación de los hombres que ejercen la violencia en el ámbito doméstico y, además, proporcionan los elementos básicos sobre los que se debe intervenir en el transcurso de un programa de tratamiento.

Corsi (1995) además menciona algunas características psicológicas de los hombres violentos, haciendo una agrupación como sigue:

A) Dimensión conductual. El hombre violento suele adoptar modalidades conductuales disociadas : en el ámbito público se muestra como una persona equilibrada y, en la mayoría de los casos , no tiene una conducta que haga pensar en actitudes violentas. En el ámbito privado, en cambio, se comporta de modo amenazante, utiliza agresiones verbales, actitudinales y físicas, como si se transformara en otra persona. Su conducta se caracteriza por estar siempre “ a la defensiva “ y por la posesividad respecto de su pareja.

B) Dimensión cognitiva. El hombre tiene una percepción rígida y estructurada de la realidad. Sus ideas son cerradas, con pocas posibilidades de ser revisadas. Percibe a su mujer como “provocadora “; tiene una especie de lente de aumento para observar cada pequeño detalle de ella; en cambio, le resulta extraordinariamente difícil observarse a sí mismo , con sensaciones, sentimientos y, por lo tanto , suele confundir miedo con rabia, o inseguridad con ira. Realiza permanentes movimientos de minimización cognitiva acerca de consecuencias de su propia conducta y de maximización perceptual de los estímulos que la provocan . También suele tener una fuerte tendencia a confundir con la realidad sus suposiciones imaginarias acerca de su mujer y, por lo tanto, actuar en función imaginaria.

C) Dimensión interaccional. La violencia en la pareja no es permanente, sino que se da por ciclos; la interacción varía desde períodos de calma y afecto hasta situaciones de violencia que pueden llegar a poner en peligro la vida. El vínculo que se va construyendo es dependiente y posesivo, con una fuerte asimetría. Los primeros síntomas se pueden percibir durante el noviazgo, cuando la interacción

comienza a caracterizarse por los intentos del hombre por controlar la relación , es decir, controlar la información, las decisiones, la conducta de ella e incluso sus ideas o formas de pensar. Cuando el control de la relación se ha establecido, debe mantenerse a través de métodos que puedan incluir la violencia. Se produce entonces un juego de roles complementarios , según el cual la mujer socializada para la sumisión y la obediencia es la pieza complementaria del engranaje que conforma junto con un hombre socializado para ser ganador, controlar las situaciones y asumir el liderazgo.

D) Dimensión psicodinámica. Un hombre violento puede haber internalizado pautas de resolución de conflictos a partir de su más temprana infancia. Cuando la demanda externa se le vuelve insoportable, necesita terminar rápidamente con la situación que la genera. Él ha aprendido que la vía violenta es la más rápida y efectiva para aliviar la tensión. La identidad masculina tradicional se constituye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo del “yo exterior” (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional. Para poder mantener el equilibrio de ambos procesos , el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol que regule la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, etc. como una forma de preservar su identidad masculina. El hombre violento se caracteriza, pues, por la inexpresividad emocional, la baja autoestima , la escasa comunicación verbal de sus sentimientos, la resistencia al autoconocimiento y la proyección de la responsabilidad y de la culpa.

Así, no podemos centrarnos en factores intrapsíquicos, ni exclusivamente en la revisión de los estereotipos culturales, pero tampoco podemos dejar de trabajar en cada uno de esos niveles.

2.6 Antecedentes personales del hombre violento.

Ferreira (1992) hace una recopilación sobre las características que especialistas como Bandura, Ross, Mussen y otros encontraron en estudios que realizaron sobre la Violencia Masculina, dentro de los datos más sobresalientes señalan lo siguiente:

- los varones entre 6 y 10 años que no tenían padre, eran menos agresivos.
- los modelos (ejemplos) masculinos tienen más fuerza en los varones que en las niñas
- los varones muestran más agresión imitativa que las niñas
- el modelo agresivo masculino es un estímulo más poderoso a la agresión que el modelo agresivo femenino para los varones
- la agresividad verbal masculina elevada conduce más tarde a la violencia física
- para los niños, observar o experimentar el castigo físico produce el mismo efecto dañino.

Estas experiencias tempranas en los niños van a determinar muchas de las pautas de conducta en la edad adulta. Como lo señala

Klemer (1987) mucha de la agresividad posterior del hombre depende de su condicionamiento infantil respecto al papel femenino. Y comenta, que mientras crece este hombre, internaliza la suposición de que el hombre es el dueño virtual de la mujer, y que cada uno de sus caprichos tiene que satisfacerse de inmediato. Muchas chicas sienten que el muchacho está actuando de acuerdo a su papel apropiado cuando le exige algo, y le gusta más por eso. Y pocas tienen la capacidad de mirar la condición emocional del hombre más tímido, consciente o no conscientes se vuelven algo más despectivas al preferir a aquel que las lastima y exige, hecho que notablemente aumenta los sentimientos de rechazo del hombre.

El ser recompensado por ser agresivo puede comenzar muy temprano en la vida del chico. Parsons (en Klemer, 1987) sugiere que existe una fuerte tendencia en la conducta del muchacho, en contraste con lo que se espera de las chicas, a correr en direcciones antisociales, cuando no directamente destructivas, y especula que: “ la madre, secretamente y a menudo, de manera inconciente, admira esta conducta, y particularmente, cuando va combinada con cualidades de ganador en otras áreas, lo recompensa con su amor”.

El condicionamiento del hombre es complejo y paradójico; implica el entrenamiento infantil, las influencias maternas, presiones de grupo, costumbres de clase social, dilemas, contradicciones, comportamientos alentados, exhortación moral, experimentación, convicción intelectual, etc. Además de considerar también el llamado temperamento.

La agresividad relativa de cualquier hombre puede ser atribuible a su condicionamiento de identificación del papel sexual que a su

entrenamiento directo. El proceso de identificación masculino que produce al hombre agresivo comienza muy temprano. Ya que la madre es el primer modelo fácilmente disponible, es posible que la mayoría de los muchachos establezca primero una identificación femenina. Pero pronto aprende que sería absurdo y ciertamente vergonzoso, para él crecer como mujer.

La mayoría de los hombres violentos fueron y son educados en la llamada "mística de lo masculino". Esto significa que se ha perpetrado en ellos un aislamiento emocional y una incapacidad adquirida para admitir y comunicar lo que sienten. Tales resultados son el fruto directo de aquellos mensajes que suelen recibir los varoncitos: "los hombres no lloran", "arréglatelas sólo", "quejarse es de mujeres", "miedoso", "mira como se emociona el maricón".

De esta manera, y como anteriormente se mencionó, el hombre aprende a "sentir lo que debe sentir", nada que tenga que ver con debilidades y a desear "lo que debe desear". Nunca manifiesta deseos de conocer los sentimientos de otras personas, de desarrollarse afectivamente o de progresar espiritualmente. Se estructuran así capas de represión y de control que facilitan la negación de las emociones y la posibilidad de situarse en las formas exteriores de la actividad considerada viril: hacer, lograr, ganar, competir, producir, controlar; importan sobre todo los hechos no lo que huela a sentimientos: "Acciones y no palabras".

2.7 Algunas justificaciones para que perdure la violencia masculina.

Como ya se señaló, ejercer violencia no suele resultar un comportamiento raro, contradictorio o desarmónico dentro de la existencia de un hombre ; ya que desde chico aprende a responder agresivamente, y a demostrar y ejercer su violencia en su vida adulta. A ésto le aunamos una serie de procesos no advertidos que nos permiten aclarar la dinámica de la violencia hacia la esposa, (Ferreira,1992).

Permisividad : es un factor provisto por la cultura, el clima social, las costumbres, las leyes, las creencias; el marido violento deja de aplicar los principios que habitualmente rigen las relaciones humanas y da paso a conductas abusivas pero aprobadas tácitamente, legitimizadas por la tradición, frente a las cuales existe la disposición de perdonar. Se le ha dado permiso para proceder así, dado que lo que no está expresamente prohibido está permitido. Se siente respaldado: "hizo bien, por algo habrá sido".

Rutinización : La violencia conyugal, cuando se inicia, va generando un dinamismo de presión hacia la continuidad y repetición de los hechos. La violencia se hace crónica y las personas involucradas ya no pueden considerar las implicancias ni pueden decidir actuar de otra manera por sí mismos. La preocupación por las consecuencias o el peligro, en lugar de detener, intensifica la violencia. El hombre violento, en un esfuerzo por justificar sus acciones y evitar los resultados negativos, agranda el hecho, culpa a la mujer y se muestra sumamente ofendido, en un intento de excusar su reacción exagerada.

Para ello magnifica y miente acerca de las supuestas causas del ataque.

Deshumanización : Cuando se deja de ver como humana a la víctima, todo es posible. Se priva de su identidad básica, deja de ser independiente, diferenciada, capaz de elegir, con derechos y vida propia. Es como si se le excluyera de la especie humana; se convierte en la víctima no por lo que hizo, sino por pertenencia a esa categoría susceptible de recibir maltrato.

Idealización y doble moral : La finalidad es negar lo malo y resaltar lo bueno, haciendo jugar valores como la lealtad, la familia, la gratitud, la fidelidad, los deberes conyugales, el perdón , el sacrificio y la figura del hombre como marido, padre o proveedor responsable. Así queda oculta la violencia, presionando a la víctima para que tolere lo que sucede en aras de propósitos superiores: los hijos , la unión familiar.

El maltrato masculino : Los hombres no violentos y muchos individuos tienden a disminuir la culpabilidad del hombre violento diciendo: “ pero las mujeres también maltratan”, que las mujeres también maltratan es un argumento infantil para justificar la actitud de los hombres violento y no hace menos dañina su conducta.

Sonkin, Di Martin y Walker (1985, cit. Corsi,1995) citan una de las frases típicas en el discurso de los hombres golpeadores: ”ella no es un ángel, debería estar también en tratamiento” . De esta manera los agresores respnsabilizan del maltrato a su pareja. Los autores nombrados, puntualizan, por una parte, la importancia de que la mujer inicie un tratamiento, y por otro lado, mencionan que el hecho de que la

mujer no sea un ángel, se debe a los años de violencia que padeció. La violencia no es justificable sino como autodefensa.

La provocación femenina : Los hombres violentos para justificar su ataque, suelen explicar: “ ella me provocó”. Podría entenderse que una persona actúa de tal manera que influye en el otro lo suficiente para lograr que produzca una respuesta, como si fuera un ser inerte que está pacíficamente esperando que vengan a molestarlo para luego maltratar.

La minimización: Generalmente los esposos violentos no se describen a sí mismos como hombres que golpean a sus esposas. La tendencia a minimizar los problemas de sus propia violencia es comparada con los patrones de negación de las personas que abusan del alcohol y las drogas. Estos hombres , además de rechazar la caracterización de abusador de la mujer, estiman la intensidad de su violencia en grados insignificantes y circunstanciales. Esto en muchas ocasiones influye en el momento en que la esposa golpeada decide denunciar el maltrato, debido a que el hombre es muy hábil para negar y minimizar la situación real de tal manera que los hechos se consideran como no tan graves, provocando así que a la larga la mujer decida quedarse sin hacer algo ya que es al hombre a quien se le cree.

Sonkin y Durphy (1982, cit. Corsí, 1995) observan que cada hombre que utiliza la violencia en el ámbito hogareño argumenta sus propias razones para justificar ese comportamiento. Las cuales pueden ser de diversos tipos, pero siempre apuntan a culpabilizar a la víctima. Pero ninguna de esas razones que construye el golpeador para defenderse, justificarse o minimizar la violencia que ejerce es

justificable o no condenable , ni lo exculpa de su responsabilidad. Pero además no es sólo el hombre quien a través de sus justificaciones mantiene la violencia de género sino como en muchas son también las instituciones, los médicos, la familia y en general la sociedad la que a través de sus actitudes mantienen y quizá refuerzan la violencia.

2.8 El hombre violento y su salud.

Parecería que la mujer es la única que sufre de consecuencias negativas en su salud al ser maltratada y educada tradicionalmente; sin embargo, el modelo masculino tradicional también es peligroso para la salud del hombre.

Corsi (1995) señala que, las estadísticas muestran que la expectativa de vida es menor para los hombres, dado que el género masculino encabeza los porcentajes de muerte por accidentes , trastornos cardiovasculares, cáncer y úlcera. Estas cifras probablemente no estén asociadas a factores hormonales, sino a las características del desempeño del rol masculino tradicional:

a) La agresividad y la competitividad llevan a los varones a involucrarse en situaciones potencialmente peligrosas; la idea de que el hombre debe ser valiente y arriesgado, es la causa de un gran número de accidentes.

b) La inexpresividad emocional contribuye a generar trastornos psicosomáticos y otros problemas de salud. Es un hecho comprobado

que la represión de determinadas emociones se encuentra asociada a cuadros psicósomáticos, especialmente en las áreas cardiovascular y gastrointestinal.

c) Asumir los modelos tradicionales de “sostén y jefe del hogar” genera un grado de exigencia muchas veces difícil de cumplir, lo que deriva en grados variables de estrés psicológico, que constituye uno de los principales factores de riesgo de una serie de enfermedades.

d) El rol masculino tradicional promueve determinadas conductas nocivas para la salud, por ejemplo, beber y fumar en exceso.

e) Las características del hombre tradicional hacen que a los hombres les resulte difícil solicitar ayuda médica y cuidar su salud. Muchas veces llegan a consulta médica con cuadros muy avanzados e irreversibles debido a una negativa de solicitar ayuda en los estadios anteriores de la enfermedad.

f) La dificultad para pedir ayuda se incrementa cuando se trata de un apoyo psicológico. La aversión está casi siempre apoyada en la idea de que ellos deben ser capaces de resolver por sí mismos el problema. Además, la índole de los tratamientos psicológicos los coloca frente a la necesidad de hablar de sí mismos y de sus sentimientos, tarea para la cual se sienten imposibilitados.

Lo anterior lo refuerza Ferreira (1988) al señalar que el efecto de los estereotipos tiene consecuencias tanto para mujeres como para hombres y menciona que en particular al hombre se le condena al sufrimiento y a la frustración constante, desde el momento en que no se pueden quejar, tienen que disimular sus sentimientos y emociones ya que éstas son cuestiones femeninas.

Esta investigadora también menciona datos interesantes sobre este asunto. Nos comenta que el llamado “sexo fuerte” es biológicamente más débil, ya que:

- * Los hombres tienen un promedio menor de vida que el de las mujeres.
- * Son más susceptibles a la enfermedad y los traumas.
- * Son atacados por un mayor número de enfermedades, sobre todo genéticas.
- * Cometan más suicidios.
- * Ocupan un porcentaje alto de mortalidad por mala nutrición.
- * Responden más rápidamente a los estímulos sin fijarse en los detalles.

En resumen, habitualmente los hombres no pueden brindarse a la intimidad afectiva, rehuyen a las situaciones afectivas, no aceptan ni piden ayuda, pretenden ser comprendido sin decir nada de sí mismo, su idea de amor se apunta a la posesión sexual de la mujer, a las palmadas en la espalda de los amigos y a imponer más disciplina a los hijos.

Con lo anterior, podemos encontrar un dato seguro: los estereotipos no son saludables; es por ello que tanto madres, maestras, sobre todo los padres, las instituciones educativas y de salud, los medios de comunicación, deben evitar seguir transmitiendo esta educación que provoca los problemas más serios de nuestra sociedad como lo son : la violencia contra la mujer, los niños

maltratados y de la calle, drogadicción, violaciones, delincuencia, prostitución, suicidios, homicidios, entre muchos otros.

CAPITULO 3

MODELOS DE INTERVENCIÓN

Este capítulo tiene como finalidad hacer un recorrido por los modelos teóricos que han tratado de explicar la violencia genérica o intrafamiliar y describir los modelos de atención que posiblemente ayuden a la evaluación y tratamiento de los miembros que participan en la relación de violencia. Este material fue recopilado en los diferentes grupos de atención y en otros centros creados para el estudio de géneros : A. A. R., CORIAC, PUEG, PIEM, entre otros.

3.1 Modelos de intervención.

Los primeros modelos de atención a los hombres violentos se desprendieron de la concepción según la cual la persona que ejercía violencia en el hogar era víctima de trastornos mentales , por lo cual la violencia familiar era reducida a un plano individual y patológico , y el único modelo asistencial posible era el representado por las terapias tradicionales y/o la prescripción de psicofármacos.

Ese modelo explicativo no pudo aclarar por qué la enfermedad mental que produciría la conducta violenta se manifestaba, en la mayoría de los casos , exclusivamente contra la esposa y/o los hijos, y dentro de los límites de la privacidad del hogar. Y sobre todo porque es

sabido que ninguna enfermedad puede ser manejada según los deseos selectivos de quien la padece, por ello no es aceptada la explicación de este modelo.

Otra variante de los modelos de intervención es la que relaciona el comportamiento del hombre violento con el consumo de alcohol y drogas . En realidad y como ya se mencionó anteriormente, el alcohol y drogas son agravantes o facilitadores de la conducta violenta , pero no sus causas. Esto es comprobado ya que muchos de los daños contra la mujer son cometidos cuando el hombre no ha consumido ningún tipo de droga, pero también es importante entender que ésto no significa que no se deba tener en cuenta estos factores y canalizarlos a un tratamiento especializado para estas adicciones. –

Lo anterior, nos puede ayudar a no perder de vista esos factores que participan de manera indirecta en la violencia doméstica. Sin embargo, es necesario considerar toda aquella información teórica producto de los estudios realizados por los autores mencionados.

Los modelos sociológicos si han tenido en cuenta el factor de la discriminación y el dominio del hombre hacia la mujer en tanto elementos constitutivos de la cultura patriarcal, así como también han tomado en cuenta, para la explicación del problema, distintas variables como la clase social, el impacto del estrés, la distribución de roles y del poder en la sociedad y la familia, etc. –

Según Sotés para el tratamiento de los hombres violentos debemos partir de la consideración de que la conducta violenta en el medio intrafamiliar es una emergente de las relaciones de poder dentro de la familia. Entendida como una forma de uso abusivo de poder, la

violencia masculina está atravezada por legitimaciones culturales que devienen de la socialización de género. Por lo tanto, nuestro trabajo en el campo de la violencia doméstica no puede dejar de apoyarse en los dos pilares conceptuales representados por las nociones de poder y género. (En Corsi, 1995).

En relación a ésto Ferreira (1992) señala algunas consideraciones para el tratamiento de hombres violentos.

[- Se tiene que convencer y hacer responsable al hombre de su conducta violenta.]

- Se deberá canalizar a los servicios correspondientes en caso de problemas psiquiátricos o de adicción, antes de comenzar el trabajo.

[- Es importante señalar al hombre violento la información pertinente respecto a las consecuencias judiciales, civiles y penales que le corresponden a quienes atacan a su compañera.

[- El hombre violento debe recibir ayuda para poder diferenciar el enojo, como emoción, de la violencia como acción. Para ello es útil repasar los modelos y los mensajes que recibió acerca de estas cuestiones por parte de su familia, los castigos recibidos y los sentimientos que le despertaban. Tendrá que comenzar a ensayar conductas alternativas que sustituyan a las violentas.]

[- Es importante hacer una revisión de los mitos sobre la masculinidad y la femineidad, para modificar creencias erróneas, disminuir las exigencias de los roles impuestos socialmente, evitar la discriminación e inferiorización de la mujer.

Revisión de los mitos... especialmente en
relación a las experiencias de malos tratos.
de su vida.

- Es necesario ayudarlo a aceptar ideas, sentimientos y conductas de él y de otros como independientes y diferentes, dada su tendencia a interpretarlos como rechazos o desafíos hacia él.

- Elevar su autoestima, asertividad y toma de decisiones, esto ayudará a anular la vía fallida de obtener lo que quiere por medio de la violencia.

Pero se debe entender que cada ser humano es diferente y por ello el trabajo se debe variar de acuerdo a cada caso.

Flores-Ortíz (1994) señala que las familias latinoamericanas con problemas de violencia doméstica que buscan tratamiento, frecuentemente se ven vistas como rígidas y víctimas de una cultura opresiva. No es sorprendente que haya poco éxito con estas familias debido a la tendencia de los terapeutas de rescatar a la mujer y los niños del "macho". Con frecuencia, para evitar rompimiento de la familia, la mujer rehusa dejar a su compañero o no acata órdenes legales de mantenerlo fuera de casa. Ella rehusa ayuda profesional o se va del albergue. Un tratamiento exitoso requiere intervenciones que no sean percibidas como "antifamilistas".

Este autor nos habla de la TERAPIA CONTEXTUAL como modelo de tratamiento, la cual incluye el análisis de patrones familiares intergeneracionales en la terapia familiar considerando cuatro dimensiones básicas.

1.- Dimensión de los hechos. El proceso de cambio familiar se inicia identificando hechos, situaciones o factores que, por su naturaleza, son relativamente inalterables; por ejemplo características físicas (edad, raza, etc.), culturales (religión, país de origen, etc.) y

sociales (educación, nivel socioeconómico, etc.). Es importante detallar historia inter-generacional de abuso físico, sexual, psicológico y de abuso de sustancias tóxicas.

2.- Dimensión individual. Se identifican rasgos de personalidad, expresión de las emociones o manera de resolver conflictos; es importante evaluar síntomas de depresión.

3.- Dimensión transaccional o sistémica. Se analiza la estructura familiar como un sistema con raíces en sistemas constituidos en generaciones previas y, en el presente con su organización y jerarquía regidas por reglas establecidas y por roles asignados a cada uno de los miembros. En una familia con problemas de violencia es esencial determinar los roles aprendidos en sus familias de origen, las expectativas hacia el matrimonio y el balance o desbalance de poder que existe entre los miembros de la familia.

4.- Dimensión ética. Para Nagy (1986, en Flores-Ortiz, 1994) "relaciones éticas" es el balance que existe entre derechos y méritos obtenidos en la relación por un lado, y obligaciones y deudas relacionales por otro. El grado de satisfacción depende del balance relacional justo entre méritos-derechos versus deudas-obligaciones.

La meta primordial a corto plazo es la de detener la violencia, asegurar la protección de todos los miembros de la familia, responsabilizar a todos los miembros de detener la disfunción y aprender nuevos métodos de disciplina, comunicación y manejo de conflictos. La meta a largo plazo es la de ayudar a los adultos a establecer un diálogo con sus familias de origen para trabajar y

balancear las deudas antiguas. De esta manera la pareja podrá comenzar a trabajar su relación o lograr una separación no destructiva.

Corsi (1995) nos señala que el objetivo principal del trabajo con hombres violentos es lograr que dejen de utilizar la violencia física y/o psicológica como método de ejercicio del poder intrafamiliar.

Según Stith y Rosen (1990, cit. Corsi, 1995), los factores asociados con la violencia conyugal que deben ser tomados en cuenta a la hora de formular objetivos son:

1. Actitudes estereotipadas de rol de género.
2. Actitudes que apoyan el uso de violencia para mantener el poder en la familia.
3. Un pobre control de los impulsos.
4. Malos tratos o exposición a malos tratos en la infancia.
5. Estrés intenso en la vida diaria actual.
6. Inadecuadas competencias de relación.
7. Aislamiento.

Cada una de estos factores debería servir como guía para la formulación de los objetivos específicos del proceso de recuperación de hombres violentos. A continuación se enfatizarán los puntos señalados.

1. La revisión de conductas y roles según los estereotipos de género, producto de un sistema de creencias propio de nuestra sociedad patriarcal que, a la vez que determina formas de sentir, pensar y actuar, contribuye a minimizar la responsabilidad del agresor y a culpar a la víctima ("si ella se queda es porque le gusta ", "quién sabe lo qué hizo ella , para que él le pegue", etc.)

Desde una perspectiva cognitivo-comportamental, podríamos decir que hasta que las ideas y creencias acerca de roles de género y las relativas a los temas de poder y la obediencia no sean revisadas, no habrá cambios reales, aunque existan algunos logros en la modificación de conductas.

2. La revisión de las racionalizaciones que contribuyen a justificar la conducta violenta incluye el entrenamiento en las capacidades de diferenciar, distinguir, discriminar, discernir, como alternativa a la utilización del pensamiento dicotómico, modo habitual de los hombres violentos que conceptualizan y describen las situaciones de las cuales son protagonistas. Cuando lo hacen, se ubican dentro de estrechos márgenes cognitivos, siempre oposicionales y terminantes, a modo de blanco-negro, todo-nada, siempre-nunca, etc. "Si todo lo que hago y digo es violencia, entonces me calló ya no digo más nada".

Este tipo de pensamientos absolutistas se complementan habitualmente con una dificultad para discriminar pensamientos de sentimientos; estos últimos permanecen ocultos bajo reiterativas explicaciones racionales que cumplen con la función de imponer y dominar más que de comunicarse. Trabajar con la capa de racionalizaciones permite la progresiva emergencia de temores, dolores, angustias y ansiedades, que irán aprendiendo a reconocer y a expresar adecuadamente.

3. El control de los impulsos implica un primer estadio de revisión del concepto de "impulso incontrolable o irrefrenable". Con mucha frecuencia, los hombres violentos utilizan este argumento como base para minimizar su responsabilidad por la conducta violenta. Por lo

tanto, es necesario aclarar que, con excepción de un pequeño porcentaje de casos (asociados a alguna forma específica de disfunción cerebral), la conducta violenta no es el resultado de un impulso imposible de controlar. Esto queda demostrado por el hecho de que dicha conducta no se manifiesta en cualquier momento o lugar, sino sólo en contextos privados o íntimos.

4. La revisión de aspectos de la historia personal, especialmente en lo relativo a las experiencias de malos tratos (ya sea como víctimas o como testigos) vividas durante la infancia y la adolescencia, suele ser un aspecto clave en el proceso de recuperación de los hombres violentos. Esto permite ampliar su capacidad empática, es decir la posibilidad de ponerse en el lugar del otro, con el consiguiente progreso en sus habilidades de comunicación interpersonal.

5. El incremento de sus habilidades sociales implica la posibilidad de mejorar su competencia en lo que respecta a las relaciones interpersonales, especialmente en situaciones críticas o conflictivas. Incluye entre otros, el trabajo para desarrollar un mayor grado de asertividad y el entrenamiento en la solución de problemas interpersonales. Este objetivo parte de la hipótesis de que los hombres violentos recurren al modo agresivo de respuesta ante situaciones generadoras de ansiedad, entre los motivos por la carencia de modelos alternativos para la solución de conflictos interpersonales.

6. La disminución del aislamiento social, este se manifiesta con la forma de encapsulamiento en las relaciones primarias. Sin embargo, en la mayoría de las veces no implica una carencia absoluta de relaciones sociales. Las burlas, el sarcasmo y las humillaciones que la

mayoría de ellos sufren durante la infancia contribuyeron a que aprendieran a no comunicar sus sentimientos. Esta es la primera puerta que se les abre para empezar a expresarse desde lo afectivo , a partir de la comprobación de que son escuchados y respetados en sus sentimientos. Compartir estas situaciones promueve conductas solitarias que los van ayudando a vencer el aislamiento.

7. El incremento de la autoestima es un objetivo globalizador , que toma en cuenta aspectos parciales de lo anteriormente señalado. Se va alcanzando como producto de : a) la revisión de modelos y conductas; b) el proceso de aprender nuevas posibilidades de expresarse y comunicarse; c) lograr ser menos dependientes de los demás; d) responsabilizarse de sus conductas y por el cuidado de su persona; y e) poder incrementar su autocontrol.

Todo esto es lo que, paradójicamente, les brinda una real dimensión de libertad y valoración personal, ya que anteriormente estas se basaban en la medida en que podían tener dominio y control sobre los otros.

De manera complementaria a lo anterior Bernal, Flores-Ortiz y Rodríguez-Drágin (1986) nos señalan algunas metas que se tienen en la terapia con familias violentas:

Detener el abuso en la familia. Se erradica la parentificación de niños, violencia física, verbal y emocional de niños y adultos.

Mantener la sobriedad: se indica la participación en el grupo de autoayuda como A.A., de ser necesario.

Establecer el diálogo en la familia : se establece una comunicación constructiva, se fomenta la redefinición de valores culturales rescatando sus aspectos positivos.

Enfrentar, trabajar y sufrir las pérdidas: Es esencial procesar el duelo causado por pérdidas de relaciones antiguas, por experiencias dolorosas vividas en la infancia, con sus padres o familiares en general, etc.

Establecer el balance relacional. A través del diálogo la familia pide y obtiene el perdón de sus miembros, evalúa sus recursos, desarrolla expectativas de conducta justa.

Restitución y reconexión. Los hijos adultos pueden ahora establecer relaciones directas con sus padres y perdonarles las injusticias cometidas y al establecer como fue victimizado, puede enfrentar el haber victimizado a otros, pedirles perdón y negociar una manera justa de rebalancear las cuentas.

Prevenir el abuso en generaciones futuras. Al aprender nuevas maneras de relacionarse, resolver conflictos sin violencia , sin alcohol o drogas, y sin abusar de niños, los adultos se muestran a sí mismos y enseñan a sus hijos nuevas maneras de comportarse y de ser "familia".

Por otro lado, y respecto a la elección de un terapeuta Forward (1993) señala que no tiene importancia el sexo del terapeuta sino que son las actitudes lo que realmente cuenta. Menciona que a muchos terapeutas, en especial a los psiquiatras y psicoanalistas, se les sigue formando según el modelo freudiano tradicional, lo que define a las mujeres como histéricas, deficientes y masoquistas, y a los hombres como sádicos. Con independencia de que sea hombre o mujer, es

frecuente que el terapeuta freudiano considere que su trabajo con una paciente consista en ayudarla a que se adapte mejor a su rol adecuado. En este contexto, lo sano significa que la mujer ha aprendido a someterse al hombre que es su compañero, a mimarlo, y a darle apoyo. Si ella tiene ambiciones posiblemente se le pondrá el rotulo de castradora y masculina.

Con respecto a lo anterior, seria muy interesante investigar sobre lo que se esta llamando Psicoanálisis feminista ya que este puede ser una alternativa para el apoyo a las personas con una relación de violencia sin caer en lo que ya se mencionó.

Otros modelos de atención para hombres violentos son los grupos de autoayuda que a continuación se describen.

3.2 Grupo CORIAC: COLECTIVO DE HOMBRES POR RELACIONES IGUALITARIAS A. C.

CORIAC no cuenta con indicadores numéricos de impacto, sin embargo, se puede señalar que se ha trabajado con grupos de hombres ininterrumpidamente desde febrero de 1993.

El promedio actual por sesión oscila de 20 a 25 asistentes en sus dos niveles.

Existe una deserción aproximada del 50 % de quienes llegan. Un 30 % promedia de 4 a 7 sesiones y el 20 % restante se mantiene entre dos meses y más de 18. (Ortiz, 1996)

De una serie de entrevistas a personas que llegaron al segundo nivel de entrenamiento, se encontró que por lo regular no se reconocían violentos, sino hasta después de su experiencia en el grupo. Con el paso del tiempo descubren otras violencias no identificadas. Llegan más en momentos de crisis, rompimientos y sobre todo por presiones de la pareja, son enviados por grupos de mujeres o por la procuraduría.

Los que tienen más tiempo van traduciendo su culpa en responsabilidad, "Yo he sido el causante de la separación , por mi violencia". Todos los entrevistados refirieron haber disminuido su violencia, sobre todo la física, aunque han habido rompimientos, en algunos casos la tensión en la relación no ha mejorado, sobre todo en aquellos que no cumplen con el programa y las normas de respeto y validación a la pareja. A mayor permanencia en el grupo se tiende a una comunicación más íntima con la pareja e hijos. Procuran la búsqueda de nuevas formas de trabajo práctico.

Sobre una perspectiva de género, entendida para el caso de los varones, como la autocrítica propositiva a las formas del abuso del poder que los hombres históricamente tienden a ejercer en las relaciones de género, CORIAC trabaja con grupos de reflexión para hacer difusión y dar talleres, con el propósito de fortalecer una cultura ciudadana del respeto, la intimidad y la democracia en la vida íntima y social de hombres y mujeres, suscribiendo, que las relaciones entre los géneros pueden nutrirse y sustentarse en base a los tratos igualitarios y respetuosos, donde el reconocimiento de las diferencias, no sea

considerado en ningún caso, como desigualdades de derechos u oportunidades.

CORIAC como propuesta para la proliferación de grupos de autoayuda, es un espacio que alienta la construcción de un incipiente movimiento de hombres en busca de relaciones satisfactorias y no violentas. Interviene a nivel de la subjetividad, las emociones y la conducta.

Cuenta con seis niveles de re-educación y tres de trabajo individual.

PRIMER NIVEL cada participante descubre cómo ha introyectado valores y prácticas de la cultura patriarcal e identifica cómo el manejo explosivo de su emotividad, lo lleva a enfrentar la relación y los conflictos de pareja en una área de control, autoritarismo y violencia. En un ambiente cordial y reflexivo exploran mitos y estereotipos desde sus expectativas de autoridad y de servicios que esperan de sus parejas . Con diferentes técnicas se reviven , analizan las emociones y las tensiones cuando no se cumplen esas expectativas.

SEGUNDO NIVEL una vez identificado lo que los hace violentos y frenadas las agresiones físicas, se va hacia la identificación más profunda de las emociones. Se les motiva a hacerse responsables de lo que sienten y hacen , a la vez que se consolida la resolución de conflictos en base a las relaciones equitativas y respetuosas.

TERCER NIVEL , este nivel aborda el no control de la pareja, la negociación en base a la mutua satisfacción, el desarrollo de su

sensibilidad emocional, consolidando la búsqueda de una mayor equidad con su pareja.

Del cuarto al sexto nivel se entrena a los participantes en la reproducción del programa a fin de fomentar un movimiento en base a la proliferación de espacios de reflexión sobre la masculinidad violenta, la hegemónica.

Cada nivel cuenta con 16 sesiones de tres horas semanales, es un modelo abierto, con un compañero de apoyo para cada participante, se caracteriza porque todos, incluidos los facilitadores, hacen un trabajo permanente de revisión y superación de su violencia. Está diseñado para que sea reproducido por los mismo usuarios, haciendo hincapié en frenar cualquier situación que los ponga en riesgo de agredir a la compañera. La promoción se da en base a los testimonios de los miembros del grupo.

Para la evaluación de los hombres que acuden al grupo se utiliza un cuestionario con el que se pretende conocer si existen en él características que lo ubiquen como hombre violento. (Anexo 1)

Este grupo cuenta con un sólo centro el cual se ubica en Matías Romero 1353-2 Esq. Tenayuca (salida Oriente Metro División del Norte) y su teléfono es 6 04 11 78 .

3.3 La experiencia del CENTRO DE ATENCIÓN A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR (C.A.V.I.)

La psicoterapia para hombres violentos con su pareja requiere de un abordaje específico y flexible que intente asegurar la disminución o cese de conductas violentas. Asimismo se quiere que los hombres violentos se responsabilicen de este comportamiento. La conducta violenta es aprendida, de la misma manera es posible aprender a resolver las situaciones conflictivas de una forma no violenta. Este es el objetivo primordial del terapeuta que trabaja con hombres agresores con su familia.

El programa de atención implementado en el CAVI considera que una de las estrategias más efectivas es el grupo terapéutico, ya que el grupo posee una serie de ventajas intrínsecas. Por una parte, el trabajo del grupo favorece la superación de los mecanismos de defensa debido a que el hombre maltratador se da cuenta de que su caso no es el único y este hecho suele incidir de forma positiva en su grado de colaboración. Por otro lado, los progresos conseguidos en algún miembro del grupo sirven de valioso modelo de las conductas del resto. No se trata de un grupo de auto ayuda, sino de un grupo psicoterapéutico dirigido por dos terapeutas especializados en violencia familiar.

Estos grupos son homogéneos, cerrados y el contenido de cada una de las sesiones tienen un objetivo focalizado con base en el "perfil psicosocial del hombre agresor". El programa tiene una extensión de 14 sesiones, con una reunión semanal y con duración de

dos horas cada una. La terapia es activa en donde el hombre desempeña un papel principal en su cambio y en control de su vida.

El trabajo con hombres violentos por parte del terapeuta tiene como base la aceptación incondicional, donde no se le critica o condena por su conducta violenta; al brindar dicha aceptación se puede percibir el dolor interno, la restricción emocional y el miedo que estos hombres han aprendido a ocultar como resultado de la socialización masculina tradicional. Detrás del control y el manejo del poder existe el temor, la inadecuación, miedo al abandono, baja autoestima y soledad.

El programa implementado en el C.A.V.I. es el resultado obtenido al sistematizar la experiencia del quehacer terapéutico en el centro, de los 43 grupos de hombres, mismos que fueron atendidos de 1991 a junio de 1996, representando un total de 353 hombres violentos ; y también tomando en consideración los modelos de atención con hombres violentos, que se llevan a cabo en otros países.

En el proceso terapéutico, al trabajar con hombres violentos se establecen dos retos a vencer:

El primero consiste en que la psicoterapia debe proporcionar elementos educativos que permitan identificar, cuestionar y modificar el estereotipo de género aprendido socialmente. No sólo el rol masculino sino también el rol femenino; destacando por ejemplo " que la mujer está al servicio del hombre". Incluye la concientización del papel que juega el poder y la dominación al interactuar con la pareja.

El segundo reto que debe considerarse es que el hombre durante años ha sido adiestrado para resaltar solo lo cognitivo y evitar

sentimientos como la ternura, el miedo y el amor, que son asociados a lo femenino.

Este programa nos señala que, para enfrentar estos dos retos es necesario que la terapia reeducativa , psicoeducacional o critica enseñe al hombre violento la integración de los sentimientos y las ideas; unir el aprendizaje cognoscitivo con el afectivo - experiencial.

En síntesis esta terapia contiene un gran número de elementos cognoscitivos (modificación del estereotipo de género , ciertamente tiene elementos afectivos (expresión del miedo, ternura, pasión) y posee elementos experienciales, cuidado, autodisciplina, confianza en sí mismo.

Para el logro de los objetivos el modelo de abordaje está basado en las técnicas de la psicoterapia gestáltica, centrada en el cliente, conductual y corporal. Las técnicas utilizadas consisten en ejercicios de sensibilización gestáltica , de relajación, viajes imaginarios, etc. , donde al finalizar la sesión se busca un procesamiento grupal que apunte a la modificación de la conducta violenta y a la reestructuración de las creencias y actitudes que la favorecen.

Estas técnicas tienen la cualidad de ser ejercicios estructurados de tal manera que unen el aspecto cognitivo con el afectivo-experiencial, para ello se requiere de un proceso creativo por parte de los terapeutas.

Las PRIMERAS SESIONES del proceso terapéutico van enfocadas primordialmente hacia dos aspectos: 1) crear una conciencia de que la violencia es responsabilidad de ellos y no de la

víctima, 2) que se den cuenta de que el ser violentos para ellos mismos ha implicado una pérdida o un daño , generalmente perder al ser querido o estar a punto de perderlo , con todas las consecuencias emocionales que esto implica.

Este abordaje permitirá que el hombre agresor no minimice las conductas violentas (al señalar que los otros exageran, que no pasa nada, que inventan lo que dicen, etc.) , ni las racionalice o culpe a los demás. Una vez que se logra este objetivo , se explora la forma en que fueron aprendidos en su infancia y en su vida adulta, así como las repercusiones que esto tuvo en su desarrollo personal. De tal manera que pueda empatizar el cómo se siente su pareja al ser agredida.

Las SIGUIENTES SESIONES comprenden el cuestionamiento de las actitudes en torno a los roles estereotipados , así como el identificar señales de pre-violencia y el análisis de alternativas de respuesta no violenta. Es importante señalar que los celos y la educación de la sexualidad masculina cumplen la función de preservar los pilares de la identidad sexo - gérica masculina, poder y sexualidad son aspectos que más frecuentemente pueden desencadenar situaciones de violencia.

La efectividad del programa de atención terapéutica a los hombres violentos de C.A.V.I. se lleva a cabo en dos vertientes: la primera partió de la observación de los terapeutas , que incluye la valoración psicológica que se practica antes de iniciar al grupo a los hombres agresores. La segunda vertiente se realiza a partir de la evaluación de los resultados reportados por los usuarios con respecto a la psicoterapia grupal recibida.

3.4 ADICTOS ANÓNIMOS A LAS RELACIONES DESTRUCTIVAS (A.A.R.)

Adictos Anónimos a las Relaciones Destructivas es una asociación civil integrada por hombres y mujeres que comparten su experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse de la adicción a las relaciones destructivas.

El hablar de adicción evoca imágenes desagradables de consumidores de drogas, de alcohol, de personas que llevan una vida autodestructiva .

Las relaciones destructivas tienen su origen en los valores y las conductas aprendidas desde la niñez , transmitidos de generación en generación , en donde los seres humanos aprenden a relacionarse consigo mismos y con los demás ocultando sus emociones, manteniendo relaciones superficiales, construyendo fachadas en su personalidad, manipulando, lastimándose y lastimando a otros.

Ser adicto a las relaciones no significa haber amado a muchos hombres o mujeres, ni enamorarse con mucha frecuencia, ni sentir un amor profundo por otro ser humano. Ser adicto significa que la manera en como se relacionan es obsesiva, y a esa obsesión le llaman amor. Permitiendo que esa relación controle todas sus emociones, afecte todas las áreas de su vida, y si bien se está consciente de todo ese deterioro en su salud mental y física, no puede dejarla, mide el tamaño de su amor por la magnitud de su sufrimiento.

El adicto a las relaciones va descubriendo que la fuerza que provoca su obsesión no es el amor, sino el miedo; miedo al abandono, a estar sólo, miedo a no ser digno, a no inspirar cariño, miedo a no ser ignorado o destruido, siendo así, busca que el hombre o la mujer de quien está obsesionado se ocupe de sus miedos.

Existen infinidad de libros que describen la manera obsesiva en que algunas personas viven sus relaciones . Algunos de éstos, de acuerdo a un conjunto de características, determinan que es una enfermedad. Otros lo describen como la forma idílica o perfecta del amor. Algunos explican el fenómeno de las relaciones obsesivas como una lucha de poder, dentro del cual incluyen a la violencia intrafamiliar, en cualquiera de sus manifestaciones. También dicen que son codependientes o adictos, en fin, describen un conjunto de calificativos y actitudes desastrosas, proponen como abandonarlas, pero no ofrecen nada para sustituirlas.

Otros enmarcan ciertos comportamientos dentro de un contexto fundamentalmente femenino, cuya solución estaría en la discriminación sexual y la atención exclusiva hacia la mujer, quien aparece como víctima e inocente en todo en cuanto ocurre en su persona, en su trabajo, en su casa, con sus amigas, con sus hijos, su marido, su madre, etc. Claro que al hombre, entonces, lo ubicamos como el maltratador, el violento, el que no sufre, el que ejerce el control, el poder y demás.

A. A. R. después de nueve años de haber tenido contacto por primera vez en el tema de las adicciones, con el amor obsesivo, con la violencia intrafamiliar, con conceptos como la depresión en cualquiera

de sus formas o la compulsión por la comida, por el alcohol o por las drogas o bien por cualquier actividad o actitud que impida el contacto emocional dentro de cada individuo y de éste hacia su entorno, hemos aprendido que tipificar las diversas formas en que un individuo se relaciona consigo mismo y con los demás, no contribuye a su recuperación, a su integración individual, familiar ni social.

Con base a la formación profesional y la experiencia adquirida en el trabajo terapéutico con hombres y mujeres que buscan establecer relaciones independientes, generosas y respetuosas, se presentan una serie de preguntas que pretenden establecer un puente de comprensión e identificación sobre la calidad de vida de las personas, éstas se presentan a través de tres diferentes cuestionarios que se dan a la persona en la primer sesión a la que asiste (Anexo 2) para que de esta forma se evalúe y determine y posea algunas de las características de mujer u hombre dependiente emocional.

Este modelo de atención está enfocado a promover la independencia y la integración del individuo. El centro de atención es el individuo , no el problema , el objetivo no es el ayudar a que el individuo resuelva un problema en particular, sino contribuir con él a crecer, de modo que pueda hacer frente de una manera independiente, responsable, clara y organizada a su actual problema y a problemas posteriores que se presenten. Se trata de colaborar con él para que se libere de sus propios prejuicios, de sus miedos, quitar sus obstáculos para que pueda ir otra vez hacia adelante.

Un punto importante del modelo de atención es que la teoría y la práctica del proceso de recuperación se comparten de una forma

común. Esto permite que los integrantes de cada grupo posean habilidades que utilizarán para ayudarse unos a otros.

Un individuo en proceso de recuperación que vive realizado o que está viviendo más realizadamente que el nuevo que se acerca, utiliza la destreza adquirida durante su proceso de recuperación para orientar al nuevo a vivir de manera más efectiva.

El mejoramiento en el funcionamiento personal contribuye al mejoramiento en todas las áreas de su vida. La adquisición de habilidades para vivir individualmente lleva aparejado, necesariamente, que las personas que los rodean las vivan y las aprendan también.

El modelo se denomina de crecimiento y está integrado por diversas fases, progresivas e independientes:

La PRIMERA FASE está basada en el autoconocimiento, la función consiste en contribuir y dirigir al individuo a que realice un proceso de autoexploración, saber que pasa con él y con su entorno.

El grupo de autoayuda brinda el ambiente y las condiciones fundamentales de empatía, comprensión, seguridad y confianza que requiere el iniciar un camino de autoconocimiento y manifestación externa y abierta de lo que se va descubriendo. Descubrir que el problema que presenta no es más que la manifestación de otros más profundos y dolorosos, requiere de comprensión, atención y cuidado.

La SEGUNDA FASE consiste en que el individuo identifique las conductas destructivas y autodestructivas que han determinado su manera de relacionarse. La función, junto con el apoyo de un facilitador es ayudarle a comprender la necesidad de un cambio.

El trabajo del facilitador es fundamental, ya que él utilizará las habilidades aprendidas en su propio proceso de descubrimiento, confrontación y acercamiento para ayudar a otro a ver un panorama más objetivo de sí mismo, transmitiendo su propio cambio como referencia para lograr que el otro sienta la necesidad de cambiar.

La TERCERA FASE, la más importante pero que no se logra si las dos anteriores no se realizan de manera adecuada, consiste en lograr que el individuo, con el apoyo del grupo y de un facilitador, pueda realizar y cumplir compromisos de acción constructiva.

En este punto los programas de desarrollo juegan un papel relevante, al impulsar y acompañar al individuo durante el proceso de arriesgarse, de vivir, de tener logros y de compartir fracasos. Reiniciará su proyecto de vida o construirá uno nuevo. La función del grupo será acompañarlo hasta que se sienta seguro y convencido de que su vida y crecimiento es un proceso continuo, nunca un producto terminado. Convencido de que la mejor manera de aprender es ensayando, se convertirá en un ser comprometido continuamente con su proceso de crecimiento.

Durante los nueve años en los diversos grupos que integran la asociación se han rehabilitado a individuos atendiendo una problemática social de muy diversos aspectos:

- abuso de alcohol o drogas
- maltrato emocional o físico
- conducta sexual inapropiada
- discusiones y tersiones constantes

- depresión, angustia, timidez, enojo, soledad, culpa o fatiga constante
- separación o divorcio
- falta de capacidad para poder vivir relaciones estables
- padres que compiten entre sí y contra sus hijos
- infidelidad
- incapacidad para resolver problemas propios de la edad
- celos justificados o no
- miedo al abandono
- miedo a todo y a nada
- concepto pobre de sí mismo(a)
- incapacidad para trabajar o seguir trabajando
- falta de objetivos propios

También cuenta, por otro lado, con grupos mixtos, grupos exclusivos de mujeres y grupos de jóvenes de 12 a 17 años, en donde cada integrante inicia el camino del autoconocimiento, se da respuesta a los problemas inmediatos, encontrando con ésto el grado de tranquilidad (sobriedad emocional) que se requiere para retomar o iniciar un proyecto de vida propio (A. A. R. Carpeta Informativa, 1996).

3.5 Algo sobre los grupos.

Es importante puntualizar algunos aspectos sobre los grupos que se mencionaron.

1.- No todos ellos ofrecen una terapia familiar para disminuir o erradicar la violencia, CAVI es el único que la ofrece; por su lado CORIAC ofrece apoyo solo a los hombres violentos, en el participan psicólogos y otros profesionales; AAR ofrece apoyo a hombres y mujeres sin apoyo directo de profesionales. Ninguno de los dos últimos da atención directa a los hijos menores de edad ni demás familiares. Cabe aclarar que se dice que no dan atención directa ya que los hijos menores de edad son canalizados a otros grupos u otro tipo de apoyo. Los hijos mayores de edad pueden asistir por su parte a estos mismos grupos pero de ninguna manera conocerán y escucharán la problemática que expone su familiar.

2.- El número de centros de estos grupos de apoyo es muy reducido y generalmente se encuentran centralizados en el D.F.

3.- Es necesario que al llegar a ellos la persona este algo convencida de la necesidad de ayuda que tiene, ya que si no es así la terapia puede estar demás y no funcionar.

4.- A veces, si no es que en la mayoría de los casos, las personas que se ven inmersas en la relación de violencia tienden a culpar al "otro" y no aceptan acudir a terapia.

5.- Existe la oportunidad de que tanto víctimas como agresores tengan un espacio de apoyo terapéutico de manera independiente. Con la opción de un trabajo en familia (lo que ofrece CAVI).

Es necesario aclarar, que esta puntualización se realizó en función de los grupos que se mencionaron pero que en realidad existen muchos otros del gobierno o de asociaciones civiles.

3.6 Algunos aspectos a considerar.

A lo anterior se le pueden anexar las siguientes recomendaciones para erradicar las situaciones de violencia perpetrada contra la mujer y poder apoyar al hombre violento y prevenir que se siga educando de esta manera. Recomendaciones que bien podrían ser consideradas para los programas de apoyo a las mujeres y hombres que se ven inmersos en la relación de violencia, independientemente del lugar geográfico y socioeconómico que se tengan.

* **CONCIENTIZACIÓN** : Uno de los pasos más importantes para el logro de relaciones no violentas entre hombres y mujeres es el aumento del conocimiento que tiene la sociedad sobre el tema. Además de que los participantes en esta relación (víctima y agresor) sepan de los derechos elementales y de las consecuencias legales y morales al ejercer y ser objeto de violencia.

* **REDEFINICIÓN DE VALORES** : Las identidades sociales que se asignan a los hombres y mujeres deben ser impugnadas y debatidas en un esfuerzo colectivo destinado a construir una sociedad equilibrada e igualitaria . Actualmente el significado de femineidad y el de masculinidad está siendo redefinido en el marco de una verdadera revolución cultural. Hoy se requiere una nueva división del trabajo social, en la que hombres y mujeres compartan responsabilidades y tareas relativas a la reproducción biológica y a las relaciones sociales.

* REFORMA JUDICIAL : En muchos países, el sistema judicial ha fracasado en la tarea de combatir la violencia practicada contra la mujer. La violencia contra la mujer debe ser reconocida jurídicamente como un crimen que debe ser castigado. En las pocas circunstancias en que existen leyes, éstas con frecuencia no son aplicadas. La policía y el sistema judicial han demostrado en numerosas ocasiones, un sesgo contra la mujer. La formación y sensibilización de miembros de fuerzas policiales, jueces y abogados, en cuestiones relativas a las diferencias que existen entre hombres y mujeres, y a la discriminación que padecen estas últimas, son sumamente importantes.

* PROGRAMAS Y SERVICIOS: Las víctimas de violencia necesitan una amplia gama de apoyos y protección. Las mujeres que han padecido violencia necesitan asesoría jurídica y psicológica, atención médica, refugio y orientación profesional. Se debe tener también presente, la difusión de programas que tengan como objetivo captar la atención del agresor, para ayudarle a lidiar con su agresividad en un modo socialmente aceptable y darle un tratamiento en y para su beneficio.

CAPITULO 4

EL PERFIL DEL HOMBRE VIOLENTO

Con este capítulo es posible que las mujeres y los profesionales de salud detecten algunas de las características de los hombres violentos para así poder diferenciar una relación de pareja sana de una en donde se presenta la violencia intrafamiliar o genérica.

4.1 Cómo identificar al hombre violento desde el noviazgo.

Ya se señaló que el hombre violento no es el matón de las películas, sino que es un ser que adoptó todas las características típicas y valores de lo que se ha señalado como un verdadero hombre, quizá mejor entendido como un verdadero “ macho mexicano”.

Sería importante reconocer a un hombre violento desde el noviazgo , para ello se dan algunas pautas de información que quizá puedan ayudar.

Entre ésto se puede mencionar que un hombre violento presenta celos desmedidos, humilla y agrede a la integridad de la persona , es común que después de una escena de celos continúe una plática en donde el agresor , a través de enredos, haga creer a la víctima que ella es la culpable y que si él reacciona así es porque la ama profundamente.

Otro de los aspectos son sus exigencias exageradas y fuera de lugar. El querer controlar todas las actividades del sujeto pasivo, exigiendole explicaciones de todo lo que realiza , con la excusa de que no quiere que exista ningún secreto entre ellos.

Vigila, crítica o pretende que cambie su manera de vestir, de peinarse, de maquillarse, de hablar o de comportarse.

En cuestión de relaciones sexuales, pone en práctica toda clase de artimañas ya sea para humillar u obtener lo que quiere.

Toma todo en broma o puede utilizar el humor para cubrir su acto de irresponsabilidad o agresión.

Puede chantajar utilizando el pasado de la víctima para lograr lo que desea, le hace reproches o amenazas.

Deja de hablar o desaparece por varios días sin dar una explicación, mostrando así su dignidad y enojo .

Se burla de los enojos de ella , haciendola sentir que sólo son caprichos, producto de su inmadurez y falta de experiencia.

Obliga a su pareja a formar alianza con él para aislarse o enfrentarse a los demás.

4.2 Las historias.

A continuación se narrarán algunas historias en donde se puede detectar a la violencia como participante de la relación de pareja. Y sobre todo queda claro el papel del hombre violento.

Este hombre puede utilizar la agresión física a través de: pellizcos, jalones, bofetadas, patadas, arrojar objetos, empujones, etc. ya que aprendió en su infancia que él es un hombre fuerte, violento y que la mujer es la débil y la que debe obedecer. Su regla es que el más fuerte es el que manda.

A continuación se expone una historia que ejemplifica este tipo de violencia:

- Ricardo es un hombre que en pocas ocasiones consume alcohol, él es novio de Patricia, ella realmente está enamorada y piensa que cuando se casen cambiará su situación. ¿Pero cuál es su situación? Ellos acuden a la Universidad, estudian la carrera de derecho. En ocasiones, y cada vez con más frecuencia, tienen discusiones y se enojan, pero estas discusiones siempre se acompañan de agresiones físicas, él la baja o sube a la fuerza al transporte, le grita y a veces la pellizca o le da jalones; un día le dio dos bofetadas cuando estaban solos, después le dijo que lo perdonara, que las tensiones de la escuela y sus problemas familiares lo habían hecho perder el control. Ella lo ha perdonado y tiene la total convicción de que cuando se casen él se alejará de los problemas de su familia y que además cuando terminen la escuela, ya no tendrá tantas presiones, por el momento deberá que aguantar y perdonar sus momentos de “desesperación y descontrol”. Y lo hará porque “realmente lo ama y lo comprende”, así lo han entendido y aceptado, está dispuesta a esperar que él cambie y para ello lo ayudará demostrándole todo su amor.¹

También puede utilizar la violencia emocional o psicológica: cuando no golpean pero si lastiman a sus victimas haciendolas sentir como sino valieran nada, insultando, humillando, chantajeando.

- Fidel es un hombre al que dentro del trabajo todos ven como el "repestable Ingeniero". El es novio de Claudia, ella es la chica más feliz y simpática que él ha conocido, estudia y trabaja, eso le gusto mucho a él. Iniciaron su relación poco después de conocerse; los presento un amigo. Todo era maravilloso, él la acompañaba a su casa y le concedia todo o casi todo lo que ella queria. Pero... un día ella hablo con sus amigos cuando él estaba presente, él se enojo y la dejó con ellos, después dijo que "ella los habia preferido y que no los volviera a saludar en su presencia porque le habian caido "gordos", o sino se terminaría su relación. Siempre la acusaba de que ella era muy convenenciera e interesada, él se compro un coche y empezó a ser más descortes con ella, en ocasiones la dejaba abandonada en cualquier lugar, después le decia que lo hubiera esperado en el lugar en que la dejo, que él iba a regresar. Otras veces se negaba a cumplir con los acuerdos y compromisos que tenía, ya fuera con ella o con otras personas, nunca dijo que la quería o quiza en ocasiones lo decía, pero siempre trataba de esconder sus sentimientos, sólo demostraba sus enojos, preocupaciones, siempre se justificaba diciendo que no lo entendia Claudia, que en su infancia habia sufrido mucho, que ella como pretendia que él fuera feliz. Ella comenzó a cambiar su forma de vestir para darle gusto, perdió la amistad de muchas personas, a algunas otras sólo les hablaba cuando Fidel no se encontraba

presente, se volvió insegura, siempre esperaba que el cambiara, se sentía feliz cuando él era amable y cariñoso, sin embargo era más frecuente encontrarlo de mal humor, pero ella se conformaba con esos días buenos. Finalmente se terminó la relación, no sin que él la hiciera sentir como culpable de que no hubiera funcionado, por su actitud, por no entenderlo, por querer que cambiara, etc. Ella tuvo que volver a rescatarse, a recuperar su autoestima, la cual había sido dañada por completo, a buscar a sus amigos y disculparse, le costó trabajo hacerlo, pero poco a poco lo ha estado logrando.²

Otro tipo de violencia o abuso es el de índole sexual: las formas más comunes son exigir tener relaciones sin que ella lo desee.

Araceli es una joven que se ha dedicado a estudiar, sus padres la mantienen y la consideran una buena hija, ha tenido sólo dos novios, el primero ejercía en ella cierto abuso emocional, lo dejó y encontró a otra pareja, realmente ya lo conocía de hacía mucho tiempo, pero sólo eran amigos, por eso lo aceptó como novio, al principio de la relación se mostró como un hombre especial, la hacía sentir como la mujer más amada, deseada, algo así como la reina que merecía todo, al paso del tiempo empezaron a tener relaciones sexuales, ella se sentía preocupada y con cierta culpa, creía que les fallaba a sus padres y no quería que ellos se enteraran, la habían educado con la idea de que “debía llegar virgen al matrimonio”, todo iba bien hasta que... Toño, como ella le decía, comenzó a cambiar, ya no era atento, ahora le interesaba más estar con ella en la intimidad y dejaron de compartir todas las demás cosas, ella se sentía utilizada en cada encuentro, ella

sentía que cada vez que estaban solos, él quería “ir al grano” y se olvidaba de decirle cosas bonitas, de acariciarla, de ser tierno, ahora le exigía que tuvieran relaciones sino accedía comenzaba a decirle que ella no lo quería, que no le interesaba como él se sentía, que era una egoísta, que era normal entre las parejas, hasta la llevo a acusar de monja, de anticuada y de muchas otras cosas. Esto la obligo a decirle que debían terminar, pero él no lo acepto y la amenazó de que les diria a sus padres sobre sus relaciones y la forma en como ella lo “hacia”, esto le dio mucho miedo a Araceli, porque sentía que sus padres se enojarían y sentirían defraudados. Así que mantuvo relaciones con él sintiendose humillada y sin disfrutar de ellas.³

4.3 Lo que se debe tomar en cuenta .

Para conocer un poco más del hombre que participa en la relación de pareja violenta es importante saber si posee algunas de las características que lo puedan definir como un hombre sano o uno violento en potencia:

- * Controla todo lo que la mujer hace, exige explicación por todo, desea conocer sus pensamientos más íntimos y no quiere que tengas secretos para él.

- * Quiere saber con lujo de detalle en dónde estuvo, con quién, a quién fue a ver, para qué, cuánto tiempo permanecio con esa persona o en ese lugar, .

* Vigila, crítica o pretende que cambie su forma de vestir, de peinarse, de maquillarse, de hablar o de comportarse.

* Formula prohibiciones o amenazas con respecto al sus estudios, actividades o relaciones que tiene.

* Es desconfiado o crítica a sus amigos, parientes, familiares, vecinos, compañeros de estudio o de trabajo.

* Hace escandalos en público o en privado por algo que ella hizo, dijo, o por lo que otros hicieron o dijeron .

* La deja plantada en salidas o reuniones sin dar alguna explicación ni antes ni después.

* No expresa ni habla de lo que piensa, siente, desea y exige que la mujer adivine lo que pasa y actue de manera satisfactoria para él.

* A veces da ordenes y otras "mata con su silencio", y no cambia estas actitudes aunque obtenga lo que quiere.

* La culpa de todo lo que sucede y la convence de que es así; la confunde, deja cansada e impotente.

* No reconoce ninguna responsabilidad sobre la relación ni sobre lo que le sucede a ambos.

* No te pide disculpas por nada.

* La compara con otras mujeres, la incomoda y humilla.

* Le impone reglas sobre la relación: días, horarios, tipos de salida, etc, de acuerdo a su conveniencia.

* La amenaza con abandonarla si no hace lo que él dice o pide.

* Le plática sobre su vida desdichada o su infancia infeliz creando así sentimientos de lastima.

* No acepta formular ni discutir planes para el futuro. No se compromete ni busca acuerdos para mejorar la relación.

* Le pide y recibe cariños, mimos y atenciones pero él nunca los da.

* Le pide que lo acepte como es y la acusa de posesiva si hace alguna observación sobre sus actitudes.

* Se ofende rápido y cree que todos están al pendiente de lo que hace.

* Es caprichoso, cambiante y contradictorio. Le dice que no va a hacer lo que ella diga y que no se va a dejar dominar.

* Es simpático y seductor con los demás pero es cruel con la mujer.

* Promete cambios y mejoras en sus actitudes y comportamientos y nunca los lleva a cabo.

* Es bueno y cumplidor en el trabajo, pero a ella la deja plantada, no cumple lo que dice y la hace esperar.

* Le deja de hablar o desaparece varios días sin dar explicaciones y como muestra de sus enojos.

* Se irrita y tiene estallidos de violencia. Luego actúa como si no hubiera pasado nada y deja a todo mundo desorientado y confuso.

* Se burla de los enojos de la mujer.

* La acusa injustamente de coquetear y salir con otros hombres.

* Siempre da más importancia a lo que le pasa a él que a lo que a ella le sucede.

* Aunque sea una vez la ha pellizcado, dado una cachetada, empujado, jalado, etc.

4.4 Con respecto a la mujer.

De igual forma debemos poner atención a las características de la mujer ya que éstas pueden influir de manera determinante en el tipo de relación de pareja que se tenga.

- ° Se siente inferior y cree que los demás son más capaces o tienen más suerte.
- ° Se compara con las demás.
- ° Se siente perdida, abandonada e inútil aunque tenga elogios, títulos o premios.
- ° Dudas de sí misma.
- ° Se siente fea, gorda o flaca, no está contenta consigo.
- ° A veces ha pensado que tiene suerte al tenerlo a él.
- ° Ha pensado que no eres digna de que le amen y acepten como es.
- ° Aunque triunfe siente que fue casualidad, que le hacen el favor o se equivocaron con ella.
- ° Admite todas las críticas y rechazos porque siente que son justos.
- ° No te atreve a reclamar lo suyo, ni a defender sus derechos y necesidades.
- ° Siempre escucha a los demás pero no hay quien le escuche a ella.
- ° Se siente en ocasiones sola y vacía.
- ° Es buena con todos, da todo y presta todo.

- Responde con un “sí” a cualquier demanda.
- Esta siempre dispuesta a satisfacer a otras personas aún sobre sus propios deseos, creyendo que así le querrán más.
- Siente y esconde envidia por las personas que se atreven o consiguen hacer lo que quieren.
- No sabe lo que le gusta, lo que piensa o desea.
- Se autorreprocha, insulta y culpa por sus errores, equivocaciones u olvidos.
- No acepta elogios, siente que todos la miran y están pendientes de lo que hace y que casi pueden adivinar sus pensamientos.
- No expresa enojos ni desacuerdos.

Y por otro lado, puede tener algunas de las siguientes conductas, sentimientos o pensamientos:

- Se entrega fácilmente ya sea física o emocional
- Vive experiencias muy intensas de felicidad o de sufrimiento.
- Antepone a su pareja a cualquier cosa o persona.
- Justifica y/o perdona todo en nombre del amor.
- Se consagra al bienestar de él.
- Quiere estar todo el tiempo con él.
- Piensa que es imposible volver a amar a alguien con esa intensidad.
- Se desespera con la sola idea de que él se vaya.
- Siente que nada vale tanto como su relación con él.
- Piensa todo el tiempo en él.
- Lo idealiza y siente que no son importantes sus defectos.

- Siente que cualquier sacrificio es poco si se hace por amor a él.
- Desea hacer todo juntos, pensar y gustar de las mismas cosas, compartir todo.
- Desea ayudarlo y apoyarlo sin esperar reciprocidad.

Pero además de los anteriores es importante poner atención a su vida personal, a su historia.

La imagen de uno mismo. La formación de la imagen de uno mismo comienza con la familia; cuando se es pequeño los padres nos hacen sentir como: merecedores de respeto, dignos, valiosos, capaces, etc, logrando así una buena autoestima. O por el contrario sin valor alguno, indigno, nada importante, etc. teniendo así una imagen negativa que perdura, en la mayor parte de las ocasiones, en la edad adulta. Esta imagen de sí misma es más que ningún otro factor, lo que prepara a las mujeres para aceptar el trato violento y abusivo de su compañero.

Los modelos. Mientras la niña se está desarrollando la imagen de sí misma, también aprendemos, mediante la identificación con nuestra madre, lo que significa ser mujer y cómo se espera que se conduzcan las mujeres. El padre, por otra parte, constituye la primera referencia de cómo se conducen los hombres. De esta forma también aprende como se conducen los matrimonios, ya que los infantes no se dan cuenta de que hay muchas otras maneras de llevar un matrimonio, provocando así que el hijo se convierta en el modelo sobre el cual se basan sus opiniones futuras de lo que es una relación hombre-mujer.

Los mensajes. Una de las formas en que se aprende de los padres es al recibir los mensajes que ellos transmiten con su comportamiento. En este sentido, la palabra mensaje no se relaciona con comunicaciones verbales directas entre los padres y el hijo, sino con la interpretación que éste hace del comportamiento y de los enunciados verbales de aquéllos. Por ejemplo, es posible que a una niña no le digan jamás, directamente, que la opinión de ella no importa, pero si los padres la interrumpen a todas horas o le dicen que se calle, no tardará en llegar a la conclusión de que cuanto tenga ella que decir carece de importancia.

La repetición de pautas. Los niños, y debido a la dependencia, experimentan la sensación de ser impotentes en un mundo de gentes poderosas. Cuando sus circunstancias hogareñas resultan desagradables o dolorosas, se defienden de ellas prometiéndose en secreto que cuando lleguen a mayores harán las cosas mejor que sus padres. Sin embargo, es frecuente que terminen por repetir las situaciones y relaciones de su niñez. Un ejemplo: la mujer, hija de un alcoholico que termina casandose con otro alcoholico, tiene la esperanza de poder reescribir el viejo guión familiar, pero dandole un final feliz.

Mantener la relación a cualquier precio. Si una niña ve que su madre acepta los malos tratos físicos y psicológicos, entiende que no hay límites para lo que a un hombre se le permite hacerle a una mujer. Una madre que se deja golpear esta demostrando a su hija que una mujer debe tolerar cualquier cosa con tal de aferrarse a un hombre. Las niñas crecen convencidas - conciente o inconcientemente - de que la

mujer debe tener una relación con un hombre a cualquier precio, incluso si ese precio es su propia dignidad y su sentimiento del propio valor.

Haz lo que yo digo, no lo que yo hago: Lo que tiene mayor influencia sobre el niño y la niña es el comportamiento, no las palabras. Cuando una madre dice a su hija que no se deje controlar por un hombre, o que no le permita actitudes violentas con ella, y después le demuestra el comportamiento opuesto en su propia relación con el marido, la muchacha reaccionará al mensaje que le transmite la conducta, no a las palabras.

Si al revisar lo anterior se identifican algunas de las situaciones, es posible que a la persona se le sitúe como víctima o agresor de una relación donde impera la violencia.

CONCLUSIONES

A través del desarrollo del trabajo me he percatado que son muy diversas las explicaciones y los tratamientos que se le han dado a la violencia; sin embargo son los Estudios de Género los que más me convencen y mejor me explican el origen de la violencia. Principalmente cuando se habla de la violencia de género.

Como se señaló anteriormente, hasta el momento no existen pruebas definitivas que nos indiquen que la violencia en los hombres sea algo innato, porque si fuera así todos los hombres lo serían. La cuestión es quizá así: como humanos tenemos, en una situación de tensión, la capacidad de atacar y también de huir; sin embargo, como seres contruidos culturalmente no estamos determinados por esta capacidad sino que podemos orientarla por rumbos distintos, a través de diversas formas de canalización. Es más bien la educación diferencial genérica la que de generación en generación va transmitiendo las características del " hombre verdadero", que fueron ya revisados en uno de los capítulos del trabajo.

Recordando que seamos o no profesionales, la violencia se puede hacer presente en nuestras relaciones, ya que, como el alcoholismo, ésta no respeta edad, nivel socioeconómico, ni profesión, es un problema que se puede presentar en todos lados y hacia todas las personas.

La idea es también, conocer más de las características del hombre vilento y desde la etapa del noviazgo, tener la oportunidad de

abandonar esa relación y buscar una más sana. Si por otro lado, la relación tiene un compromiso como el matrimonio o los hijos, existe la posibilidad de solicitar asesoría y apoyo, ya sea individual o en un grupo; recordando siempre que si no buscamos ayuda, las consecuencias no son sólo para la mujer que es madre, sino que a corto, mediano y largo plazo, los hijos sufren también, pero que además es muy probable que el niño se convierta en un hombre violento y la niña sea una mujer maltratada.

Ante lo que ya se mencionó quiero puntualizar lo siguiente:

1.- Siendo la violencia algo básicamente aprendido es, entonces algo que se puede reaprender, para así relacionarse de manera diferente.

2.- Es necesario crear una autoestima positiva en los niños y niñas de tal manera que sean capaces de expresarse, de tomar sus propias decisiones, de ser libres, independientes, sin importar el sexo biológico que tengan.

3.- Es básico hacer llegar a la población información, sobre todo lo que implica la violencia intrafamiliar, a través de pláticas y conferencias masivas, folletos y cualquier otro medio, ya que a veces no se sabe exactamente cuando se está dando la violencia en el hogar.

4.- Es necesario seguir preparando y capacitando a todas aquellas personas que tienen contacto con las víctimas y los agresores, para así poder dar una mejor atención, estoy hablando de : psicólogos,

médicos, policías, abogados, trabajadores sociales y en general todos los servidores públicos.

5.- Es vital que nos concienticemos sobre la importancia de romper con las diferencias de educación de los sexos. Como seres humanos recordemos que a veces creemos y decimos una cosa, y finalmente hacemos otra ¿ no podría aquí darse el caso ?. Recordemos que los mensajes y modelos que transmitimos a los demás no se dan a través de las palabras sino , principalmente, con las actitudes y comportamientos.

Es lamentable ver como la gente se asusta cuando se plantea el cuestionamiento de los estereotipos, y como se hace presente el miedo al cambio y al derrumbe de las estructuras culturales. Quizá se tema que al romper con la diferenciación genérica surja lo siguiente:

- Se pierdan las identidades sexuales.
- Las personas se vuelvan uniformes e indiferenciadas.
- Se pierda la atracción sexual entre hombres y mujeres.
- Que dejen de nacer niños.
- Se desintegren familias.
- Los hombres pierdan poder.
- Las mujeres lleguen a dominar a los hombres.
- Nadie sepa como comportarse.

Si a los varones se les estimula a expresar sus sentimientos y a hablar de sus emociones sin vergüenza y a las mujeres se les estimula a la observación científica y al razonamiento crítico; si a los varones se

les deja jugar con muñecas y táctas y a las niñas se les ocurre jugar al fútbol y los cochecitos y no son reprimidos, simplemente se ampliara el repertorio de posibilidades y no se volverán homosexuales, como temen los machistas. Podrían criarse más libres y flexibles, con oportunidad de abrirse a todo tipo de intereses y actividades. Los varones no se asquearían por los trabajos domésticos ni las niñas por las tareas intelectuales. Las relaciones serían más humanitarias y equilibradas, con menos represión y mayor acercamiento, lo cual beneficiaría a los hijos que podrían disfrutar que padre y madre compartan por igual su atención y crianza, dándoles un modelo básico de no discriminación.

Como profesionales de la salud debemos comprometernos a entender la problemática real de la violencia de genero y qué papel juega la mujer y cual el hombre ; de dar la mejor atención terapéutica a quienes lo necesitan y a seguir estudiando todo lo referente a este tema.

BIBLIOGRAFIA

ADICTOS ANONIMOS A LAS RELACIONES DESTRUCTIVAS

Carpeta informativa . México : 1996

BARRÓN, Carlos. (1997) "Atención a la mujer maltratada" En Prensa.

Publicado el 4 de mayo de 1997.

BRASILEIRO, Ana María. (1995) "Violencia y machismo" Programa
Universitario de Estudios De Género. (PUEG) Universidad
Nacional Autónoma de México.

CAZÉS, Daniel. (1993) Norma del hombre verdadero en Kafka y
Sartre. En: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer
(PIEM) Colegio de México.

CORSI, Jorge. (1995) Violencia Masculina en la Pareja. Paídos
México.

CHACÓN y otros (1990) " Características de la mujer agredida" En:
La violencia contra la mujer en la familia costarricense,
Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la
Prevención del Delito. San José Costa Rica.

DELGADO, David. (1990) "Urge ayudar a las mujeres golpeadas ". En: Revista Selecciones, Editada por Reader's Digest, pag. 244

FERREIRA, Graciela. (1989). La mujer maltratada. Sudamericana Buenos Aires.

FERREIRA, Graciela. (1992) Hombres violentos, mujeres maltratadas. Sudamericana. Buenos Aires.

FLORES-ORTÍZ , Yvette . " La violencia en la familia un modelo contextual de terapia intergeneracional". Revista Interamericana de Psicología. 1994. V. 28 No. 2, 235-250

FORWARD, Susana (1993) Cuando el amor es odio. Grijalbo México.

GARCÍA, M.A . (1991) La conformación social de la subjetividad femenina. Tesis Inedita. Carrera de psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.

GONZÁLEZ, Gabriela. (1994) Los estudios de género una alternativa para la autovaloración de mujeres maltratadas. Tesis Carrera de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.

- HERNÁNDEZ, Guadalupe (1990) Taller: Familia, Educación y
Violencia. ENEP Iztacala. U.N.A.M. ✓
- HERNÁNDEZ, Guadalupe y Valladarez ,Patricia (1990) "La categoría
de género en psicología y las mujeres en los puestos de
mando". Seminario Mujer y Crisis. PIEM Colegio de México.
- HERNÁNDEZ, Azucena. (1992) La sexualización del poder : la
violencia doméstica. Tesis. Carrera de Psicología,
Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala.
- KLEMER, Horacio (1987) El hombre/ Mujer en el Matrimonio. Pax .
México .
- LARA, Asunción. "Estereotipos sexuales en una población rural
mestiza de México ". En: Revista Latinoamericana de
Psicología . 1990. Vol. 22 No. 1 pag. 51-67
- MONZÓN, Ana (1988) El Machismo, mito de la supremacia
masculina. En: Ser mujer en America Latina. Revista Nueva
Sociedad. Venezuela.
- MUSITU, Román y Gracia (1988) Familia y educación . Prácticas
educativas de los padres y socialización de los hijos. Labor
Universitaria. España.

ORTÍZ, Enrique. (1996) "Los hombres enfrentando su violencia ". Mesa de trabajo presentada en el Encuentro Continental sobre Violencia Familiar. PUEG. UNAM.

PICADO, Sonia. (1996) Cultura y autoritarismo. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM.

QUIRÓZ, E. (1990) "Violencia familiar : un problema de salud mental" En: Mujer, violencia y poder. CEFEMINA. Costa Rica.

RAMÍREZ, Carlos. y Uribe , Griselda. (1993) " Mujer y violencia: un hecho cotidiano" En: Salud Pública de México. Cuernavaca. Instituto Nacional de Salud Pública.

RIOS, P. (1991) Alternativas en la salud femenina y trabajo doméstico. Tesis. ENEP - Iztacala UNAM

SAGER, Cliford. (1980) Contrato matrimonial y terapia de pareja. Amorrortu. Buenos Aires.

SARUKA, Matilde. "A proposito del mito 'hasta que la muerte nos separe' ". En: Revista Intercontinental de psicología y educación. 1995. Vol. 8 No. 2, 89-95

TOCH, Hans. (1992) Violent men: an inquiry into the psychology of violence. Publication Data.

- ¹ Historias compartidas a la autora por pacientes atendidas.
- ² Historia compartida.
- ³ Historia compartida.

FALTA

PAGINA

107

ANEXOS

Aquí se hace la presentación de los cuestionarios que se utilizan en los grupos CORIAC y A.A.R., son proporcionados a la persona en la primera sesión a la que asiste.

Estos son el resultado de años de experiencia del trabajo en los grupos y permiten que el asistente se autoevalúe y se de cuenta si reúne algunas o todas las características ya mencionadas.

El anexo 1 pertenece al grupo CORIAC y el número 2 con inciso a, b y c corresponde al grupo A.A.R.

ANEXO 1

**COLECTIVO DE HOMBRES POR RELACIONES IGUALITARIAS A.C.
CORIAC**

*PROGRAMA PERMANENTE DE APOYO A HOMBRES DISPUESTOS A RELACIONARSE
DE MANERA NO VIOLENTA CON SU PAREJA*

¿Te interesa echar un vistazo a la manera en que te relacionas con tu pareja?
¿Deseas saber que tan propenso eres a controlar y/o ser violento con tu pareja?

Si deseas hacer una exploración real de tu comportamiento contesta honestamente las siguientes preguntas:

1. ¿Consideras que tu pareja te pertenece y que es lógico que tu seas el que mande y ella la que obedezca?	SI	NO	8. ¿Culpas a tu pareja por todo lo malo que sucede, te cuesta trabajo reconocer ante ella tus errores o darle la razón?	SI	NO
2. ¿Por lo general crees que tus opiniones, argumentos y razones son más importantes y mejor fundamentados que las de tu pareja?	SI	NO	9. ¿Cuándo te disgustas: te vuelves agresivo, insultas, rompes objetos de la casa, maldices, amenazas a tu pareja y/o hijos(as), actúas poniéndote a ti o los demás en situaciones peligrosas?	SI	NO
3. ¿Buscas los defectos de tu pareja, te burlas de ella, de su físico, familia u otro aspecto de su persona?	SI	NO	10. ¿Has golpeado, encerrado, amenazado con un arma u objeto o forzado a tener relaciones sexuales a tu pareja?	SI	NO
4. ¿Te molestan cuando no te dan la razón, no ganas en una discusión o contradicen tus opiniones?	SI	NO	11. ¿Eres de los que exige mucho y no te comprometes al cuidado de los hijos o a cooperar en la casa, te gusta ordenar pero no hacer las cosas?	SI	NO
5. ¿Has denigrado o insultado a tu pareja llamándola con apodos groseros, ignorándola menospreciando sus opiniones y/o sentimientos?	SI	NO	12. ¿Te incomoda que ella tenga éxito, gane más o minimizas sus logros sabiendo en el fondo que posee cualidades?	SI	NO
6. ¿Eres propenso a amenazar e intimidar a tu pareja, con actitudes prepotentes como: miradas, tonos de voz, fintas agresivas, amenazas de abandono o golpear a tu pareja o hijos si no hacen lo que quieres?	SI	NO	13. ¿Cuándo te critica te enojas y contestas ¿y? o ¿y que?, frecuentemente estas a la defensiva o te enojas de cualquier cosa?	SI	NO
7. ¿Te crees el campeón en todo, continuamente te elogias y te sientes superior a los demás, actúas como "sabelotodo" y le pones demasiada "crema a tus tacos"?	SI	NO	14. ¿Recurre frecuentemente a los celos, el chantaje, no permites que ella salga o tenga roce social; eres de los que dicen "te prohibo que...?"	SI	NO

- Si contestas sinceramente y más de tres respuestas son afirmativas, tú eres candidato a nuestro programa.
- Si respondiste afirmativamente cinco o más, te invitamos URGENTEMENTE a que participes con nosotros; podemos ayudarte para que asumas formas más seguras, amistosas e íntimas de convivir con tu pareja e hijos(as).
- Te apoyamos a que reconozcas tu violencia, y si estas dispuesto a pararla en este espacio puedes trabajar para lograr:

**UN MAYOR ACERCAMIENTO E INTIMIDAD CON TU PAREJA.
SEGURIDAD Y CAPACIDAD DE EXPRESAR TODO LO QUE SIENTAS SIN VIOLENCIA.
ESTABLECER UNA RELACION MÁS PLACENTERA E IGUALITARIA PARA AMBOS.**

Si estás dispuesto a vivir esta experiencia, te invitamos a que asistas a CORIAC cualquier
MARTES de 19 a 22 hrs en Matías Romero 1353-2 esq. Tenayuca Col. Vertiz Narvarte
Salida Oriente Metro División del Norte Tel. y fax 6 04 11 78

ANEXO 2 (a y b)

Soy un Adicto a las Relaciones Destructivas?

Te invitamos a que respondas confidencialmente el presente cuestionario, con la mayor calma posible, meditando o consultando si es necesario el significado de algunas palabras o frases y con la mayor honestidad posible.

- ¿Mi familia no satisfizo mis necesidades de afecto?
- ¿Durante mi vida he tratado de proporcionar afecto a todos aquellos que parecen necesitados, en especial a personas conflictivas e inaccesibles a las que he intentado cambiar por medio de mi amor?
- ¿Sigo esperando que mis padres sean las personas efectuosas y comprensivas que yo ansio?
- ¿Hago cualquier cosa para evitar que me abandonen?
- ¿Invierto gran parte de mi tiempo, de mi dinero y mis pensamientos en tratar de ayudar a la persona con la que estoy involucrada (o)?
- ¿Estoy dispuesta(o) a esperar, conservar esperanzas y esforzarme más para complacerla(o)?
- ¿Creo que el éxito de la relación depende totalmente de mí?
- ¿Me complace ayudar a los demás aún en contra de mi bienestar?
- ¿Siento que soy un defectuoso, lleno de fallas e inseguro y me esfuerzo por aparentar lo contrario?
- ¿Sueño constantemente en cómo me gustaría que fuera la relación?
- ¿Me siento tranquila(o) y segura(o) cuando estoy con mi pareja?
- ¿Suelo abusar de por lo menos de una de las siguientes sustancias: alcohol, drogas y ciertas comidas en especial los dulces?
- ¿Me siento incapaz de tomar las decisiones necesarias e importantes en mi vida?
- ¿A menudo me siento sola(o), triste y fracasada(o)?
- ¿Busco la protección de una persona?

La respuesta afirmativa a estas preguntas caracterizan a un adicto a las relaciones destructivas

¿Tu pareja tiene alguna de las siguientes conductas?

- ¿Insiste en mantener el control de tu vida, tus pensamientos y comportamiento?
- ¿Consigue someter con sus amenazas de violencia física o psicológica (insultándote, vilipendiándote, desvalorizando tus sentimientos y opiniones o incluso dejándote de hablar por periodos prolongados)?
- ¿Cambia imprevisiblemente de seductor(a) a déspota?
- ¿Hace comentarios despectivos sobre ti en particular y sobre otras personas en general?
- ¿Te castiga dejando de darte amor, dinero, aprobación o contacto sexual?
- ¿Es celoso(a) y posesivo(a)?
- ¿Insiste en que para satisfacerlo(a) renuncies a actividades valiosas o importantes para ti?
- ¿Te obliga a participar en actos sexuales que te son desagradables o dolorosos?
- ¿Tiene aventuras extramatrimoniales?
- ¿Te humilla en presencia de otros?
- ¿Es encantador(a) en público, pero te regaña cuando están solos?
- ¿Actúa como competidor de tus hijos o de personas importantes en tu vida?
- ¿Proyecta sobre ti la culpa de todos sus conflictos?

Si contestaste que sí a 5 o más de estas preguntas acerca de tu compañero(a), estás en una relación con un misógino (misántropa)

AUTODIAGNÓSTICO

CON BASE A NUESTRA FORMACIÓN PROFESIONAL Y LA EXPERIENCIA ADQUIRIDA EN EL TRABAJO TERAPÉUTICO CON HOMBRES Y MUJERES QUE BUSCAN ESTABLECER RELACIONES INDEPENDIENTES, GENEROSAS Y RESPETUOSAS, PRESENTAMOS A CONTINUACIÓN UNA SERIE DE PREGUNTAS QUE PRETENDEN ESTABLECER UN PUENTE DE COMPRENSIÓN E IDENTIFICACIÓN ENTRE AQUÉLLOS QUE HAN MEJORADO SU CALIDAD DE VIDA Y AQUÉLLOS QUE SE ENCUENTRAN EN LA BÚSQUEDA.

LEE CUIDADOSAMENTE ESTAS PREGUNTAS Y RESPONDELAS CON LA MAYOR HONESTIDAD QUE TE SEA POSIBLE.
CONCENTRATE EN LO QUE SIENTES, LO QUE HAS VIVIDO Y COMO ESTO HA AFECTADO TU VIDA.

	SI	NO
1. ¿PIENSAS QUE GRAN PARTE DE LO QUE PASA EN TU VIDA ESTÁ MAL?		
2. ¿PIENSAS QUE SI TU (ESPOSO (A), HIJO, FAMILIA O TRABAJO CAMBIARA TE SENTIRÍAS MEJOR?		
3. ¿TE SIENTES CONSTANTEMENTE ANGUSTIADA (O) O DEPRIMIDA(O)?		
4. ¿TIENES ALGÚN TIPO DE PADECIMIENTO RECURRENTE O CRÓNICO?		
5. ¿PIENSAS QUE ERES RESPONSABLE DEL BIENESTAR DE LAS PERSONAS CON LAS QUE TE RELACIONAS?		
6. ¿TE DESCUBRES FRECUENTEMENTE DICIENDO QUE SI EN SITUACIONES QUE PREFERIRÍAS DECIR NO?		
7. ¿TE SIENTES VÍCTIMA DE GRAN PARTE DE LO QUE PASA EN TU VIDA?		
8. ¿PIERDES EL CONTROL DE TUS EMOCIONES O SIENTES QUE TU VIDA Y TUS EMOCIONES ESTÁN FUERA DE CONTROL?		
9. ¿FRECUENTEMENTE HACES COSAS QUE NO DESEAS HACER?		
10. ¿HACES COSAS POR OTROS QUE ELLOS PODRÍAN HACER POR SÍ MISMOS?		
11. ¿TE ANTICIPAS A LOS DESEOS DE LAS PERSONAS QUE SON IMPORTANTES PARA TI?		
12. ¿SIENTES QUE DAS MÁS DE LO QUE RECIBES?		
13. ¿ERES EXIGENTE Y RÍGIDA(O) CONTIGO MISMA(O) Y CON LOS DEMÁS?		
14. ¿NO EXPRESAS LIBREMENTE LO QUE QUIERES, LO QUE TE GUSTA O LO QUE TE INCOMODA?		
15. ¿TIENES DIFICULTAD PARA EXPRESAR TERNURA, AFECTO, CARÍÑO Y AMOR?		
16. ¿RECURRES AL ALCOHOL A LAS DROGAS, LA COMIDA, EL TRABAJO O EL SEXO PORQUE NO TE GUSTA LO QUE SIENTES?		